

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam moritoe accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

PRESUPUESTOS.

(CONTINUACIÓN.)

Todos estos gravámenes no son suficientes para obtener la nivelación, y el ministro expone con profundo sentimiento aquellos que se ven en el duro trance de proponer que se impongan a los servidores del país. Un decreto ha elevado recientemente el impuesto sobre los sueldos y las asignaciones del Estado en proporciones sensibles, y este decreto se eleva a ley dando al descuento la forma de impuesto. Esta grave medida, que se hace extensiva a los funcionarios del municipio y de la provincia, como estaba propuesto a las Cortes, aumenta transitoriamente los ingresos del Estado en 3.887.000 pesetas sobre el proyecto presentado a las Cortes, y en 7.887.000 pesetas sobre los recursos actuales.

Terminada la exposición de esta serie de sacrificios que alcanzan por igual al país y a sus servidores, el Gobierno propone se eleve al 40 por 100 el impuesto sobre la renta interior, haciéndolo extensivo a las obligaciones de las compañías de ferrocarriles y canales de riego exceptuadas en el día y a los nuevos resguardos de la Caja de Depósitos. La renta interior ha sido considerada ya como riqueza imponible. No estamos en el caso de discutir el principio, sino de examinar la necesidad de su ampliación que es evidente.

Los ingresos que esta medida proporciona se elevan a 40.875.000 pesetas. Ciertamente el Estado no debe imponer contribución a sus acreedores y no la impone. Es al rentista a quien se dirige, al ciudadano que poseyendo un capital mobiliario obtiene de él un producto llamado a contribuir por la ley. Pero el poseedor es anónimo, varía hasta lo infinito, y en la imposibilidad de exigir a estos ciudadanos una declaración jurada que sirva de base a un impuesto sobre su renta, sobre sus ingresos, el Estado ha evitado la dificultad exigiendo este impuesto en el momento de pagar la renta en que se funda. Las deudas nacionales, como tales, no deben someterse a contribución, pero los ciudadanos que poseen rentas como producto de los valores fiduciarios que poseen, están en el caso de contribuir a levantar cargas del Estado que por ellos vela de sus intereses, cuida y en su defensa emplea su organización poderosa.

En estos principios se ha fundado evidentemente la imposición primera. El ministro de Hacienda los expone, deplorando que las necesidades del país, que los sacrificios que propone para todas las clases lo colocan en la precisión de extremarlas. Ha buscado el capital mobiliario en todas sus manifestaciones con un origen de impuesto: en el préstamo con hipoteca, en la renta producida por estos mismos préstamos, en la que rinden las acciones y las obligaciones de ferrocarriles, en los sueldos y asignaciones, y la fuerza misma de las cosas le obliga a aceptar las consecuencias del principio desarrollado en la ley.

Considerada así la cuestión, ocioso parece declarar que la deuda exterior se halla por su misma índole libre de cada impuesto. El rentista y el ciudadano, en cuyos dos caracteres puede fundarse el impuesto, no existen; cuando se trata de deudas domiciliadas en el extranjero y aparece tan sólo el acreedor por título oneroso, que, en momentos supremos para la honra y para los intereses del país, ha tenido fe en su palabra, en su cordura y en su porvenir. Sometiéndole al impuesto, la injusticia sería notoria, porque a la vez que en su país contribuyera a levantar las cargas públicas, en proporción de sus haberes, rentas y recursos, formando una parte de esta renta en valores fiduciarios de naciones extranjeras, estas mismas naciones le exigirían contribución por iguales conceptos, duplicidad de impuesto que no podría defenderse ante la razón y ante la justicia.

España acaba de hacer un llamamiento al crédito, y el capital extranjero nos ha honrado con admirable concurso. La firma nacional será respetada por el Gobierno y por el país, no solo porque en ello va interesado su honor, sino porque la justicia lo exige.

Ha terminado la exposición de nuestros sacrificios y de las nuevas cargas que imponemos al país y a sus servidores.

El presupuesto de 1870-71 importaba 535.702.055. Las bajas en diversos impuestos y recursos se fijan en 75.622.053.

Los ingresos importarían siguiendo este presupuesto 460.080.002. El Gobierno propone y calcula aumentos de ingresos por 137.956.420.

Elevándose el presupuesto de ingresos a 598.036.422.

El presupuesto de ingresos, considerado bajo el punto de vista de los principios, deja mucho que desear, porque cuenta gran número de impuestos transitorios o excepcionales. Es necesario preparar con reflexión y detenimiento su reforma. Lo organizamos por de pronto de manera que sea posible realizarla con calma, sin que entretanto se encuentre la Hacienda privada de recursos.

Considerado el presupuesto bajo el punto de vista práctico, basta examinarlo en conjunto para comprender que todos sus ingresos serán realizados. La mayor y más considerable parte de los impuestos son de cuantía fija, conociéndose de antemano la riqueza imponible en que se fundan como sucede con el grupo de las contribuciones directas que representa una suma de 210 millones de pesetas, excepto el subsidio industrial. Las contribuciones transitorias que comprenden los impuestos sobre la renta, sueldos y diversos gravámenes excepcionales que ascienden en conjunto a 86 millones de pesetas se halla en igual caso.

Las consecuencias de los errores posibles en las provisiones administrativas deberían por lo tanto sentirse por las contribuciones directas, en el subsidio industrial; y por las indirectas, en el tabaco.

Estaba calculado el subsidio en el presupuesto de 1870-71 en 46.650.000. El ministro que suscribe rebaja este cálculo en 46.150.000.

Limitando la recaudación posible a un ingreso de 30.500.000.

La administración renuncia de un solo golpe en sus cálculos a un ingreso de 16.450.000 pesetas en una sola contribución. Y esta contribución, cuyo

cálculo de ingresos limita a 30 millones de pesetas, ha producido 21 millones de pesetas sin los recargos municipales, sin los pontazgos, pontazgos y barajas, sin el desestanco de la sal, conceptos todos que han venido a refundirse en las tarifas de subsidio y que debieron aumentar considerablemente sus productos.

El ministro cree imposible llevar más adelante la moderación en los cálculos. El tabaco figuraba en el presupuesto de 1870-71, por una suma de 83.412.500. El ministro que suscribe rebaja este cálculo en 46.142.500.

Limitando la recaudación posible a 77.000.000.

Ha producido esta renta 31 millones de pesetas. Renuncia también la administración a un ingreso de 6.412.500 en esta renta, debiendo tener presente que la baja de sus ingresos supone para el Tesoro mucho menos que en las contribuciones directas porque se halla compensada con los menores gastos por adquisición de primeras materias, premios y portes.

Y no obstante esta moderación en los cálculos, el ministro que suscribe presenta apéndices especiales para asegurar la recaudación del subsidio industrial, y se propone hacer más productiva la renta del tabaco.

Reproduce con leves alteraciones los apéndices sometidos a las Cortes por su antecesor sobre otros impuestos, y por lo tanto puede consignar la confianza que abriga en la exactitud de sus previsiones en cuanto al presupuesto de ingresos.

Si al amparo de las instituciones la administración adquiere estabilidad y prestigio, es indudable que el producto de los impuestos excederá de las sumas calculadas. Estamos en el límite mínimo de la recaudación y de los cálculos presupuestos, y nos basta recuperar los ingresos de períodos normales, para que la Hacienda se halle en condiciones de orden y de prosperidad, que permitan aligerar los gravámenes que actualmente vamos a pedir al país.

No es aspiración temeraria la que el ministro que suscribe acaba de exponer.

Ha aumentado la riqueza del país, sus medios de comunicación, su población, sus recursos. Lo extraordinario, lo que solo se explica por agitaciones y desórdenes, lo que hemos puesto término con la constitución política del país, es el contraste que ha ofrecido la Hacienda de la nación española, cuyos ingresos disminuyeron en medio de la prosperidad universal y prosperando ella misma.

Debemos tener confianza absoluta en nuestros recursos, porque lo anormal tiene sus límites, y al fin, a pesar de los errores y de las pasiones de los hombres, sigue su curso el movimiento natural y progresivo que aumenta en todas partes la riqueza de los pueblos.

La administración, obrando dentro de las bases que el Gobierno propone a las Cortes, desarrollará los ingresos, y entonces el impuesto sobre la renta y sobre los sueldos a que el Gobierno acude en último extremo, obligado por las necesidades de una situación económica, de que no es seguramente responsable, podrá modificarse con aplauso de la nación.

El Gobierno declara francamente que reclama para realizar esta obra patriótica el concurso de todos los ciudadanos, porque serán estériles los esfuerzos de la administración, su celo y su energía si no se sienten energicamente apoyada en la opinión unánime del país. Se trata de una empresa nacional, de nuestro porvenir, y no ha de pedirse todo a los Gobiernos. Los pueblos imponen con justicia soluciones determinadas, pero deben contar con que la civilización cuesta cara, con que su progreso y su bienestar dependen de un concurso que, francamente pedido, espera el Gobierno será noblemente otorgado.

(Se continuará.)

CORTES.

SENADO.

La sesión de ayer se abrió a las tres menos cuarto, bajo la presidencia del Sr. Silveira, y se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se dió cuenta de los nombramientos hechos por las secciones. Se aprobaron las actas de los senadores electos por la provincia de Puerto-Rico, después de algunas observaciones hechas por los Sres. Udaeta, Carbonero, Fuenmayor, Nouvillas, Figueroa, Montejo y Silveira, sobre si los dictámenes presentados debían ser por una nueva comisión con arreglo al nuevo reglamento, que dispone que la comisión de actas lo sea también de incapacidades e incompatibilidades.

Y se levantó la sesión. Erán las tres y cuarto.

CONGRESO.

Sesión del día 3 de Octubre de 1871.

Presidencia del Sr. VICEPRESIDENTE MARTÍN DE HERRERA.

Se abrió a las dos y cuarto, y leída el acta de la sesión anterior, quedó aprobada. El Congreso quedó enterado de que el Sr. Gomez Aróstegui no podía asistir a la sesión por hallarse enfermo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Martín de Herrera): Se va a proceder a la elección de presidente. Previa la lectura de los artículos del reglamento referentes a este acto, procediéndose a la elección, y proclamado el escrutinio resultó haber obtenido votos los

Sres. Sagasta (D. Práxedes Mateo)... 410
Rivero (D. Nicolás María)... 409
Resultando papeletas en blanco... 47

El señor VICEPRESIDENTE (Herrera): No habiendo tenido mayoría absoluta ninguno de los candidatos, es menester proceder a segunda votación.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Pido la palabra.

El señor VICEPRESIDENTE (Herrera): ¿Para qué?

El Sr. DIAZ QUINTERO: Para pedir que se rectifique un error: habiendo obtenido 410 votos cada uno de los dos candidatos, y resultando 47 papeletas en blanco, el número total de votantes no puede ser 236, sino que tiene que ser 237.

El señor SECRETARIO (Barrio y Mier): El resultado de la votación ha sido 110 votos para el señor Sagasta, 409 para el Sr. Rivero y 47 papeletas en blanco, lo que da un resultado de 236 votantes.

El señor VICEPRESIDENTE (Herrera): Se procede a segunda votación.

Verificada aquella, y proclamado el escrutinio, resultó haber tomado parte 238 señores diputados, mitad más uno 120, habiendo obtenido votos los

Sres. Sagasta (D. Práxedes Mateo)... 423
Rivero (D. Nicolás María)... 413
Papeletas en blanco... 2

El señor VICEPRESIDENTE (Herrera): Queda elegido presidente el Sr. Sagasta (D. Práxedes Mateo). Pasados algunos minutos, dió

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: (Ruiz Zorrilla): Pido la palabra.

El señor VICEPRESIDENTE (Martín de Herrera): El señor presidente del Consejo de ministros tiene la palabra.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Ruiz Zorrilla): No he pedido la palabra en el momento de publicarse el resultado de la votación, porque creía o esperaba que el presidente elegido vendría a ocupar su puesto y a decir al Congreso lo que creyese conveniente.

He preguntado al señor vicepresidente que dignamente ejerce el cargo de presidente en este momento, y me ha dicho que no tiene noticia de que el presidente electo pueda venir a sustituirle. No tengo, pues, más remedio o que hablar, sin esperar a que ocupe el altísimo puesto para que ha sido elegido. He pedido la palabra para suplicar al señor presidente que tenga la bondad, consultando antes al Congreso, de suspender la sesión, no solo por el día de hoy, sino también por el de mañana, si así lo cree conveniente, atendiendo a que el Gobierno que tengo la honra de presidir va a presentar la dimisión de sus cargos. (Aplausos en los bancos de la izquierda.)

Aquí hubiera concluido: no tenía intención, ni propósito, ni deseo de añadir una sola palabra más; pero en el estado actual de nuestra patria, en la posición que tiene cada uno de los partidos, habiendo habido aplausos a mis palabras en una parte de la Cámara y silencio y mutismo en la otra, después de haber oído esos aplausos y observado ese silencio, tengo que decir algo más, y será bien poco, porque en la situación que ocupó en este momento no me conviene extenderme a otro género de consideraciones, ni sería digno ni decoroso que lo hiciera.

Voy a presentar mi dimisión y la dimisión de mis compañeros a S. M. el rey, y al presentarla, sean los que quieran los que aplaudan, sean los que quieran los que censuren, siempre resultará que el Gobierno no presenta su dimisión porque es monárquico constitucional. (Aplausos en los bancos de la derecha y en alguno de la izquierda.)

No comprendo ni los aplausos de antes ni los de ahora, tratándose del que tiene la honra de dirigirse la palabra y del ministerio que preside. Yo he procurado desde que he venido a la vida pública, y todavía con más interés desde la revolución de Septiembre, consignar en todos mis actos, hacer ver en todas las posiciones a que me he elevado la fortuna, no mis merecimientos, que rindo culto a las ideas, a los principios que creo, esté o no equivocado, más convenientes para el bien y para la felicidad de mi patria.

Para esto he creído siempre lo más conveniente la monarquía constitucional, sin que haya nadie en la Cámara, ni fuera de ella, que pueda creerse, después de muerto el general Prim, más monárquico ni más dinástico que el que tiene la honra de dirigirse la palabra.

Yo he sido monárquico del momento, ni dinástico de la víspera; yo he sido monárquico y dinástico cuando creía deberlo ser, y de la manera que a mi juicio debía serlo; pero al mismo tiempo, yo he sido también respetuoso y considerado, porque salía de lo íntimo de mi corazón y de lo profundo de mi alma, con los principios, con los derechos que había proclamado la revolución de Setiembre; y ni cuando se han lanzado al campo los carlistas me ha ocurrido inclinarme del lado de los federales, ni cuando los federales se han levantado en armas me ha ocurrido ser reaccionario, ni inclinarme del lado de los carlistas. (Bien, bien.)

He sido, soy y seré, en el tiempo que me quede de vida pública, monárquico constitucional; pero monárquico constitucional con la Constitución de 1869, sin arretramientos de nada de lo que ella consigna, sin pensar en falsas ideas, en ninguno de sus principios ni en ninguna de sus prescripciones, dispuesto a vivir y a morir con ella.

Señores diputados: tiempo vendrá, días llegarán en que tenga que ocuparme de los aplausos que en el primer momento dió a mis palabras la izquierda, y del mutismo y los aplausos que después, y yo sé los agradezco, ha tenido por conveniente darme la derecha. Yo he estado siempre en mi puesto, y en él permaneceré constantemente.

Ahora debo concluir y concluir diciendo, señores diputados, que el Gobierno cree que cumple con un deber de patriotismo, cualquiera que sea el resultado de la crisis que cumple sobre todo con un deber parlamentario de que no puede prescindir, presentando a los pies del Trono la dimisión de sus cargos.

Yo suplico de nuevo al señor presidente que proponga la suspensión de la sesión por hoy y mañana; y si todavía tengo alguna influencia para con mis amigos, y si puedo atreverme a dirigirme a los que han votado contra el Gobierno, les ruego también que me dispensen como último servicio, el de acordar que no continúe la sesión esta tarde, y acceder al ruego del señor presidente si le propone que no la haya mañana tampoco, para que la Corona pueda resolver la crisis de la manera que tenga por conveniente. (Bien.)

El señor VICEPRESIDENTE (Martín de Herrera): En vista de las graves manifestaciones que ha hecho el señor presidente del Consejo de ministros, y accediendo a sus deseos, se va a preguntar a la Cámara si se suspende la sesión actual y la de mañana como desea el señor presidente del Consejo de ministros, y yo me permitiré añadir a sus indicaciones, hasta que se haya resuelto la crisis.

El Sr. TUTAU: Pido la palabra.

El señor VICEPRESIDENTE (Martín de Herrera): ¿Para qué, Sr. Tutau?

El Sr. TUTAU: Para preguntar al señor presidente si no cree conveniente y necesario mandar recado al señor presidente electo para que, cumpliendo con los preceptos reglamentarios o viniere a ocupar su puesto.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Martín de Herrera): Señor Tutau, es un deber demasiado trivial el que me recuerda S. S. para que yo hubiera podido olvidarlo. Se ha mandado ese recado, y ha dicho el señor presidente electo que no le era posible venir hoy a ocupar este sitio.

El Sr. TUTAU: Pido la palabra para rectificar.

El señor VICEPRESIDENTE (Martín de Herrera): La tiene V. S.

El Sr. TUTAU: No ha sido mi ánimo hacer una inculpación a la mesa; pero como S. S. no había anunciado antes lo que ahora nos ha dicho, ignoraba

banos que se hubiese mandado recado al señor Sagasta.

El señor VICEPRESIDENTE (Martín de Herrera): No lo he indicado antes, porque se ha anticipado el señor presidente del Consejo de ministros, y no me gusta repetir las cosas.

Se va a preguntar a la Cámara si se suspenderán las sesiones hasta que esté resuelta la crisis que ha anunciado el señor presidente del Consejo de Ministros.

Hecha la pregunta por el señor secretario (Ferragés), el acuerdo de la Cámara fue afirmativo.

El señor VICEPRESIDENTE (Martín de Herrera): En vista del acuerdo de la Cámara, se suspenden las sesiones hasta que quede resuelta la crisis: para la primera se avisará a domicilio.

Se levanta la sesión.

Erán las cinco y media.

PARTE EXTRANJERA.

EL CONCILIABULO DE MUNICH.

Hoy Prusia, por odio a Francia, intenta colocarse al frente del protestantismo, lo mismo, exactamente lo mismo que el príncipe de Orange y la reina Isabel de Inglaterra, que, por odio a Felipe II, perseguían fuertemente el Catolicismo.

La Constitución, que no puede ser sospechosa de exageración en favor del Catolicismo, declara que si Prusia procura oprimir a los católicos, no es por amor a la secta protestante, sino aversión a Francia. «La guerra, dice, no es a Roma, sino a París, y su objeto es, no dar vida a una secta, en la cual no creemos, sino debilitar una fe, que considera como el aliado natural del Gobierno de Versalles».

Francia ve un aliado en cada católico y Prusia se figura que tiene un auxiliar y un amigo en cada protestante.

Proudhon, que no creía ni aun en Dios, arrastrado por su amor a su patria, había llegado hace ya nueve años a estas mismas conclusiones. No tenía fe; pero quería que se apoyase al Papa, porque Francia, su patria, necesitaba llevar misiones, así como Inglaterra, a la sazón su enemiga, llevaba biblias mutiladas a la China. El folleto de Proudhon, titulado *La Federación y la Unidad en Italia*, es un conjunto de violentas diatribas contra Mazzini, contra Garibaldi y contra todos los sacerdotes patrióticos franceses, que en aquel tiempo clamaban tanto contra el Papa y en favor de Víctor Manuel.

En el opúsculo citado, Proudhon, el ateo y demagogo, mostrándose francés ante todo, aconsejaba a Napoleón III que hiciera más caso del Clero que de los periodistas; y que, en lo tocante a Italia, no se separase por nada del mundo de la política tradicional de Carlos Magno.

Hoy piensa en Francia todo el mundo como Proudhon: Los franceses necesitan una gran alianza, y por instinto dirigen sus ojos a la fe católica. Por el contrario, Prusia presiente el golpe y se prepara para eludirlo, combatiendo más bien que a Francia, a su aliado el Catolicismo.

Esta y solo esta es la razón de ser del cisma de Baviera y el escandaloso conciliábulo de Munich. M. Bismark necesita reavivar el odio a la Iglesia, y para conseguirlo se ha valido del acedazo y vanidoso Dollinger, que ha roto con Roma, porque el Papa no le ha consultado, y el desgraciado Padre Jacinto, que, aunque francés, ciego por su despecho, ha ido rodando de abismo en abismo hasta el punto de convertirse en agente de los enemigos de su fe y de su patria.

Todo lo demás del llamado *Congreso de los viejos católicos* se compone de unos cuantos legos, que jamás han penetrado en el templo, de varios francmasones, que han pisado el Crucifijo y alguno que otro sacerdote rebelde, que por no respetar a su Obispo o por ser demasiado amigo de la licencia, para recibir 30 dineros de M. Bismark, ha vendido a Jesucristo.

Dollinger, el célebre profesor de Munich, que se creía fundador, nada menos, no ha podido ser nombrado presidente del tal Congreso. Por haberse atrevido a vindicar en la sesión inaugural que no quería perder la fe por completo, fue hasta silbado. Además, en castigo de lo postergo, dando la presidencia a Schutte, católico según se insinuó de Praga. Esta humillación ha debido ser terrible para Dollinger, que se ha separado de Roma, porque le parecía que Roma no pensaba bastante en él, y ahora vé que su misma secta le vuelve las espaldas, por figurarse que cree un demasado.

¿Qué lección para los clérigos que se figuran que pueden adquirir importancia en el mundo separándose de la obediencia debida a sus preladitos, para mostrarse serviles agentes de Gobiernos, que consideren como enemigos de la Iglesia!...

El Padre Jacinto, después de haber pasado unos cuantos meses en Italia, publicando blasfemias contra el Vaticano, fue a Baviera para hacer coro con los alemanes, enemigos de su patria, que en odio a Francia y por orden de M. Bismark se habían reunido en Munich.

Los órganos de la *Nationalverein*, sociedad anticatólica, que todo lo sacrifica a la idea de engrandecer a la Alemania, recibieron el santo y seña para preparar el terreno al renegado Padre Jacinto.

La población de Munich ha calificado el conciliábulo diciendo que es una asociación católica, compuesta de clérigos que no dicen Misa y seculares que no la oyen.

¿Qué panegirico! Es imposible el decir nada que sea más fuerte que esto contra la reunión de los apostatas de Munich.

En Francia se ha seguido con mucha atención este conciliábulo, y todas las gentes, lo mismo las que piensan que las que no reflexionan, se han alegrado y mucho del fracaso completo que ha hecho la política de M. Bismark en esta ocasión.

Los clérigos que no dicen misa y los católicos que no la oyen, han convenido en que deben decir, no que se hacen protestantes ni que son francmasones, sino que con los labios, al menos, conservan la *antigua fe* y el *antiguo culto*. Verdad es que se les olvida advertir que por fe *antigua* entienden la negación de toda fe y por *culto antiguo*, la supresión de todo culto.

No respetan la autoridad de la Iglesia; pero, en cambio, protestan que no se dejarán excomulgar ni mucho menos privar de los beneficios que toman.

Estos *católicos viejos* lo negarán todo; pero seguirán llamándose católicos y obstinándose en permanecer al frente de las catedrals de teología, que profanan y en las parroquias o Capillas catedrales, que con su presencia sacrilega manchan.

Estos *vijs católicos* han descubierto que las excomunionen lanzadas contra ellos son *arbitrarias* y tienen un objeto meramente *político*. De modo que, según ellos, si Roma los condena y los Obispos les ponen en *tabillas*, es solo porque Roma y los Obispos se mueven por un interés político. ¿Qué absur-

do! Si el móvil de Roma fuese la política, su interés estaría en complacer a Mr. Bismark, que si no es la justicia, hoy por hoy es la fuerza.

También osan decir que aceptan el Concilio de Trento, sin que, por supuesto les impida esto el saltar por encima de este Concilio, siempre que les esforcen sus decretos acerca de la autoridad y la disciplina. Invocar el Concilio de Trento cabalmente cuando todo lo que se hace es contrario a lo acordado y prescrito por este Concilio!

Como si esto aún fuese poco, los *viejos católicos* calumnian al Concilio Vaticano para poder asegurar que sus decretos van encaminados a negar la divina gerarquía y despojar de su autoridad a los Obispos. ¿Qué manera de burlarse del mundo!

Y para que nada falte después de esto, afirman con mucha formalidad que admiten el *primado del Papa*. ¿Que admiten el primado. ¿Cuál? ¿El de honor solo? Esto no basta, y está además condenado por la *antigua fe*. ¿El de jurisdicción también? Buen modo de reconocer el primado de jurisdicción, al mismo tiempo que se desconoce por sistema.

De estos principios deducen los *viejos católicos* las consecuencias siguientes:

1.ª Que los dogmas no se definen ni por el Papa solo, ni aun por el Papa y el Concilio juntos, sino que además se requiere el concurso de... la *ciencia eclesiástica*. ¿Ya se descubrió todo! Porque bueno es no perder de vista que para Dollinger, el fundamento de la secta, la *ciencia eclesiástica* es él y él solo, ni más ni menos. Y como Roma no ha contado con él, claro es que no ha tenido para nada en cuenta la... *ciencia eclesiástica*.

2.ª Que los dogmas definidos por los Papas y los Concilios, que no representan al pueblo católico ni conocen la ciencia eclesiástica, no tienen valor mientras no cuenten con la aprobación y el testimonio de la... *ciencia eclesiástica*.

3.ª Que se pide una reforma de la Iglesia; pero... con el concurso de la *ciencia teológica*. Siempre lo propio.

4.ª Que la Iglesia de Utrecht, la secta jansenista de Utrecht no es herética, sino católica. Jansenismo, lo dice la *ciencia teológica* para ver si es posible fascinar a los católicos alemanes, dándole un nuevo episcopado, que traiga su origen de los Obispos cismáticos de Holanda. (Un recurso como otro cualquiera de... la *ciencia teológica*.)

5.ª Que los *viejos católicos*, que se separan de todos los católicos del mundo, esperan verse reunidos con los cismáticos de Grecia y Rusia y aun con los protestantes de Inglaterra y América. Y cuenta que esto lo va a obtener, no dicen cuándo ni cómo, no por la gracia de Dios, como diría todo *viejo católico* que hablase como San Agustín, el águila de la Iglesia, sino por el *progreso de la civilización*, es decir, por medios puramente humanos, como diría todo el que renueva los errores del herejía Pío.

6.ª Que consideran, además, la instrucción, como necesaria para el Clero; pero, entendiéndose bien, con tal que esta instrucción no se dé por los Obispos ni en los Seminarios católicos, sino en colegios ateos y por profesores que no administran ni reciban Sacramentos.

7.ª Que se debe trabajar para conseguir que los eclesiásticos no estén sometidos a la autoridad del Obispo y se hallen al abrigo de toda arbitrariedad de la gerarquía. Siempre el mismo sistema. Nada para asegurar la obediencia; todo para garantizar la impunidad de la rebeldía. ¿Cómo se echa de ver que clase de Cleros es la que se ha reunido en Munich! De seguro que entre ellos debe haber muy pocos que tengan sus licencias en regla.

8.ª Que si se desprecian todas las leyes de la Iglesia, en cambio se admiten y se obedecen fielmente todas las leyes civiles y políticas del país. ¡Claro! Cuando no se da a Dios lo que es de Dios, naturalmente, por vi adulación, al menos, se da al César mucho más de lo que pide el César.

9.ª y última. Que, como consecuencia de todo, no debe haber ley, justicia, ni misericordia, ni humanidad siquiera para los jesuitas. ¿Se puede pedir más?

Estos *celosos católicos* no claman contra los ateos, los panteístas, los materialistas, ni aun contra los demagogos de la *Internacional*, que intentan ahogar con sangre y calcinar con fuego la fe católica; pero, ¿qué necesidad tienen ellos de hablar de estas cosas? Además, si hablan, pueden disgustar a las gentes que los pagan y los aplauden.

En Soleure se ha reunido un congreso, a imitación del de Munich, con tendencias contrarias a las de los católicos, que han celebrado antes otro en Maguncia para manifestar su adhesión a la Santa Sede y a las declaraciones del Concilio Ecueménico.

En Suiza como en Alemania, los adversarios del dogma de la Infallibilidad han tomado el nombre de católicos viejos. La reunión de Soleure se compone de unos doscientos individuos; pero no tiene en su seno teólogos de reputación, ni corporaciones oficiales. Tampoco hasta ahora la contienda religiosa ha tomado en Suiza el carácter político que en Alemania, en donde los adversarios de la Infallibilidad pontificia y del *Syllabus* están sostenidos por la política de Bismark, y los defensores del Concilio se van identificando con los *particularistas* de los Estados del Sud.

Mr. Keller fue el primero que usó de la palabra en el congreso de Soleure, y pidió una distinción clara entre las atribuciones del Estado y de la Iglesia, aunque sin llegar a proponer la separación completa. Sus proposiciones fueron votadas por unanimidad.

Mr. Anderwert habló después, y estuvo más exigente en favor del Estado, a quien quiere hacer árbitro en los asuntos de sus relaciones con la Iglesia. Sus cuatro

tica luego que termine sus sesiones el reunión en la capital de Baviera.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 4 DE OCTUBRE DE 1871.

TERCERA CAIDA.

El ministerio presidido por Ruiz Zorrilla ha presentado su dimisión a consecuencia de la derrota que sufrió ayer en la votación para la presidencia del Congreso. La dimisión le ha sido virtualmente aceptada en el mero hecho de haberse encomendado al general Espartero la formación de un nuevo Gabinete.

Tomemos, pues, un ministerio revolucionario, con la circunstancia agravante de que siendo el Gobierno caído el primer ministerio progresista para que desde 1833 ha subido al poder, llamado espontáneamente por la persona que ocupa el trono, no ha sabido o no ha podido sostenerse ni tres meses siquiera. Solo ha vivido el espacio de un interregno parlamentario. Se presentó a las Cortes y las cerró; las abrió, obligado por el precepto constitucional, y cae. Aparece en la última sesión de Julio, y desaparece en la primera sesión política de Octubre.

Esta es la historia del primer ministerio progresista homogéneo que no trepa al poder en hombros del motín, por más que al motín deba el haberse puesto al alcance de la mano que le ha hecho subir al régio alcázar.

Para la formación del primer ministerio progresista normal han sido presios el destronamiento de Isabel II, la revolución de Setiembre, el entronizamiento de un príncipe que el Sr. Ruiz Zorrilla llamaba *nuestro*, esto es, hecho, en intención de los progresistas, como de encargo para progresistas, y la caída de un Gabinete de conciliación revolucionario.

Los progresistas tenían mayoría en las Cortes y mandaban exclusivamente en palacio; contaban con la benevolencia de los republicanos y el protectorado de los cimbros; se jactaban de ser los parlamentarios por excelencia, y sin embargo, con palacio, con patronos y con mayoría, no pueden vivir un solo día dentro del Parlamento. Sin Cortes les era imposible subsistir un punto más, en virtud de la Constitución que ellos mismos han hecho, y con ellas, parecen a manos de los progresistas que sin ellas no hubieran venido a las Cortes.

No puede darse prueba más palmaria de incapacidad, de ineptitud, de falta de dotes y hasta de instinto de gobierno.

Pero esta prueba tiene mayor alcance. Los revolucionarios de Setiembre elijen un rey para sí, para la revolución, y al pisar este principio la tierra española, sus partidarios tienen que pedir prestado al rival vencido, al duque de Montpensier, un presidente del Consejo de ministros para reanudar al extranjero favorecido por el sufragio de 191 constituyentes.

El préstamo del Sr. Topete que el vencido hizo al vencedor, fué a corto plazo, y solo para remediar una apremiante necesidad, para sacar de apuros a los amadeístas.

Formóse luego un Gabinete de conciliación, porque todos los partidos dominantes reconocieron su impotencia para gobernar si no se mantenían unidos; pero al cabo de seis meses el ministerio de los coligados no solo confesó su impotencia para seguir mandando con la conciliación, sino que aconsejó al jefe del poder ejecutivo que formase un Gabinete homogéneo, esto es, de un solo partido, única esperanza de los pronunciados de Setiembre.

Lo que este ministerio ha dado de sí, ya lo hemos visto: ha muerto a manos de sus propias leyes y de sus mismos amigos ha desaparecido como el relampago.

Nueve meses lleva D. Amadeo en el trono de San Fernando, y en nueve meses tres ministerios, y estos no todos completos, y hasta parcialmente modificados en los departamentos de mayor importancia.

Topete impotente para gobernar; Serrano impotente; Ruiz Zorrilla más impotente aún. Con la caudex del uno se vio que la revolución perecía; con la coalición del otro que no podía tirar un día más, y con la homogeneidad de este que tampoco es viable.

¿Qué falta que ensayar? ¿A qué pruebas se va a someter la situación?

¿Pasa el poder a manos de los conservadores? Tendremos el motín en las calles al día siguiente.

Tan cierto es esto, que ayer después de conocido el triunfo del progresista conservador Sr. Sagasta, ya la sombra del tumulto se dibujaba en las cercanías del Congreso, y hoy mismo percibimos en la vecina calle de San Marcos, el rumor de amenazadoras manifestaciones. Tan cierto es esto, que para aplacar a la fiera ha sido preciso lanzar por calles y plazas el nombre del general Espartero.

¿Tendremos un Gabinete presidido por el duque de la Victoria?

Dadamos mucho que el general Espartero salga siquiera de Logroño. El servicio que puede prestar a la situación lo han hecho ya los ciegos de Madrid pregando al romper el día el extraordinario de *La Correspondencia* con la venida del general Espartero para formar Ministerio. Con estos gritos, y con las letras gordas y el papel amarillo del suplemento, se han ganado algunas horas, quizá algún día, y hoy por hoy no se puede pedir más.

Pero el anciano de 79 años que, por vivir en paz los días que le restan, ha mirado con filosófico desdén la corona democrática que hoy cibe las sienes del príncipe saboyano, abandonando su casa y su huerta de la Fomera por una secretaría del des-

pacho de D. Amadeo? Él, que no se dignó dar un paso más de los veinte que separan su casa de la estación de Logroño, para recibir al rey democrático que venía a visitarle, ¿ha de venir aquí para meterse en esta zahurda de prensa y pasillos del Congreso, de cimbras y fronterizos, de puntos negros y de emisiones, con la certidumbre de morir asfixiado en esta cloaca política y sin esperanza de salvar una situación que debe ser profundamente antipática? ¿El tiene su nombre, él los respetos de gentes que ni siquiera son amigos suyos; ¿quién, que bien le quiera, puede aconsejarle que se exponga a que dentro de un mes le escupan al rostro los radicales si se inclina a los conservadores, los conservadores si se inclina a los radicales, y unos y otros si reproduce el ministerio del general Serrano? Hoy se le convida con un remedo en baja escala del año 1840; pero ¿quién le borra de la memoria las ingratiitudes de 1843?

No hay más remedio que un ministerio conservador sin el duque de la Victoria, ministerio contra el cual votarán nuestros amigos como ayer votaron para derribar el ministerio progresista, a fin de que, de derribo en derribo, se venga al suelo la revolución de Setiembre, que aunque está en los últimos, ha subsistido demasiado.

LA BATALLA DE LOS PROGRESISTAS.

La sesión celebrada ayer en el Congreso de los diputados fué tan interesante y tan grave como era de esperar.

Por más que antes de dar comienzo a la sesión algunos diputados sagastinos, por iniciativa, según dicen, aunque nosotros no lo creemos, del mismo candidato, indicasen la idea de votar al Sr. Rivero para evitar el terrible espectáculo que iba a dar la compacta mayoría, como diría *La Iberia*, el hecho fué que los ejércitos beligerantes no lograron aplacar la ira que los devoraba, y vinieron a las manos con desusada bizarria.

Se abrió la sesión, y esta vez sí que podemos decir que se abrió en canal. Agitó la campanilla el Sr. Marín Herrera, y se dió principio a la votación de presidente. Agitados los ánimos y temblorosos los pulsos, fueron los diputados depositando poco a poco sus papeletas en la misteriosa urna de donde había de salir triunfante el Sr. Sagasta con la campanilla en la diestra mano y la cartera ministerial debajo del brazo izquierdo.

Dióse la primera batalla, y el campo quedó dividido entre las partes contendientes. Ciento diez votos tuvo el Sr. Sagasta, y ciento nueve el señor Rivero, habiéndose sacado de la urna 47 papeletas en blanco procedentes de los carlistas y moderados.

Verificados la segunda votación, en la cual tomaron parte los Sres. Ruiz Zorrilla y Ruiz Gómez, además de los Sres. Beranger, Montero Rios y Mosquera, que lo hicieron también en la votación anterior, y echadas las cuentas por los secretarios de la mesa, resultó victorioso el Sr. Sagasta por 124 votos contra 113.

En pocas elecciones semejantes a esta hemos visto más concurrido el salón de sesiones. Se conocía que todos tenían interés en saber el resultado del escrutinio, y así no manifestaban sagastinos y zorrillistas llevando la cuenta en alta voz de los votos favorables a uno y otro candidato conforme salían de la urna las papeletas.

Estas, con la elocuencia de los números, denunciaron la profunda división que separa a unos y otros progresistas, demostrando que el Sr. Rivero, según los datos de *La Epoca*, ha tenido:

Progresistas.....	47
Demócratas.....	31
Republicanos.....	35
Total.....	113

Y el Sr. Sagasta:

Progresistas.....	49
Fronterizos.....	50
Oposiciones constitucionales....	15
Carlistas.....	40
Total.....	154

Proclamado el Sr. Sagasta, ha ocupado el banco azul el ministerio, y después de esperar algunos momentos el Sr. Ruiz Zorrilla y conferenciado con el Sr. Marín Herrera, que presidía, se levantó para decir que sentía no ver en su sitio al presidente electo, pero que, visto que tardaba en llegar, se levantaba a suplir al vicepresidente que preguntase a la Cámara si acordaba suspender las sesiones antes que se resolviese la crisis, pues el ministerio iba a presentar en seguida la dimisión. Los cimbros y republicanos aplaudieron estas palabras calurosamente.

Algo sorprendido el Sr. Zorrilla por esta repentina ovación, y más aun por el significativo silencio de los diputados que tenía a su espalda, declaró que no comprendía ni los aplausos de una parte ni el silencio de la otra, porque lo que iba a hacer no era otra cosa que un acto de fidelidad constitucional y parlamentario, y añadió que después del general Prim no había nadie tan monárquico-constitucional y tan dinástico como el que dirigía la palabra al Congreso.

Entonces tocó el turno de los aplausos a los diputados sagastinos y fronterizos.

No contento con esto siguió su perorata protestando de su adhesión profunda a los principios revolucionarios consignados en la Constitución de 1869, sin falseamientos ni tergiversaciones; porque él no era de los arrepentidos de su propia obra a la cual permanecerá fiel en todos los días de su vida política.

Aquí hubo aplausos en la derecha y en la izquierda de la Cámara, a los cuales respondió una sonora y burlesca carcajada salida de los bancos de la minoría carlista.

En lo del falseamiento de los principios revolucionarios vió todo el mundo una alusión al señor Sagasta.

El Sr. Zorrilla concluyó rogando a la mesa que hiciese la pregunta a la Cámara sobre la suspensión de las sesiones. El Sr. Tatuá pidió en aquel instante la palabra para manifestar su extrañeza por no ver al Sr. Sagasta en su puesto como es costumbre en tales casos. El señor vicepresidente contestó que le había mandado llamar y que el señor Sagasta había dicho sería imposible asistir a la sesión.

El Congreso resolvió suspender las sesiones hasta la resolución de la crisis, y los diputados se fueron dispersando por los pasillos y salones de la casa, en tanto que el presidente del Consejo, profundamente afectado, iba a reunirse con sus compañeros para dirigirse a palacio a presentar la dimisión. Al salir del Congreso, los numerosos grupos de gente algo desahogada que se habían formado en la puerta, dieron vivas al Sr. Zorrilla y al ministerio liberal y de la moralidad, y aun algunos di-

el grito de «¡a palacio!» pero nadie siguió la indicación.

Esto fué causa bastante para que corriese la voz de que por la noche habría algún movimiento popular en contra del Sr. Sagasta; pero la noche se pasó sin novedad, sin duda porque los compromisos han faltado a su palabra.

Después de todo, lo que acaba de sucederle al señor Zorrilla es una lección que deba enseñarle mucho. Sus amigos políticos, y no pocos particulares, que quizá tenían con él grandes deudas de gratitud le han derrotado de la manera más cruel de que hay memoria en los fastos parlamentarios. Quizá sus enemigos políticos más radicales no serían tan crueles con él como sus amigos de toda la vida.

Estos le han derrotado precisamente por lo que debían apoyarle; precisamente por alguna de las intenciones buenas que ha tenido en el poder; precisamente porque ha querido, aunque no lo ha hecho como debía, poner la mano en los puntos negros.

Aprenda el Sr. Zorrilla, y déjese de inútiles tentativas. Aprenda el Sr. Zorrilla a comprender los móviles que impulsan a los hombres en el corruptor sistema parlamentario. Abra los ojos y vea que no es ni serio ni siquiera decente nada de lo que sale de esas Asambleas de mayorías y minorías poderosas a trastornar a cada instante todo el orden político y administrativo, solo por satisfacer una mala pasión.

Comience a tener fe en algo más estable, más elevado y más puro que la voluntad y el corazón humanos, y le será fácil sobreponerse a golpes tan rudos como el que ayer recibió.

Es indudable que con la muerte del general Prim murió también el partido progresista. La sesión de ayer lo demostró plenamente; pero *El Eco del Progreso*, al escribir las siguientes líneas, lo confirma de un modo absoluto:

«Algunos diputados, que nunca han sido espartistas, decían anoche, a propósito de la división poco edificadora de la mayoría en la cuestión de presidencia, que si el duque de la Victoria estuviese en Madrid no sucedería lo que está sucediendo: efectivamente, si el ilustre pacificador de España; si el verdadero jefe del gran partido progresista democrático niese el sacrificio, nada más que por tres o cuatro meses, de venir a ponerse al frente de la situación, como lo desean todos los sinceros progresistas y todos los hombres de bien, las nubes, hoy tan amontonadas y terribles, se disiparían como el humo. Y no hay que dudarlo: la gran salvación no está hoy en el triunfo de Tirois o Troyanos: está y solo depende del único hombre que con su fuerza moral, su inmenso prestigio, su autoridad incontrastable, sabría imponerse, sin esfuerzo y con su presencia sola, a los unos y a los otros. Porque, no hay que hacerse ilusiones, el porvenir está negro y sombrío.

Con las actuales Cortes es imposible ya constituir un Gobierno estable, serio, que dé garantías a la libertad y al orden. Es, o será pronto forzoso, disolverlas. Y en tal estado, ¿qué hombre hay de tanta altura, de tanta popularidad, de tanta confianza para los intereses revolucionarios como el duque de la Victoria?

Si S. M. el rey, en vista de la situación política, llamase, ordenase venir al dero de Luchana, la situación se había salvado. De lo contrario, no sabemos lo que sucederá. Quizás el partido progresista se hunda para muchos años.

Por hundido. El general Espartero pertenece a la historia. Es un hombre que se ha echado ya en brazos de la posteridad.

En una carta de Turin publicada por el *Gau-lis* se dice lo siguiente:

«El príncipe Humberto ha recibido de su hermano el rey de España, una carta confidencial. Desde que recibió esta carta se trata de una visita del príncipe al Sr. Thiers. Además que los trabajos carlistas no son extraños a la carta del rey Amadeo y a la intención del príncipe de visitar al Sr. Thiers.»

Tan graves son los trabajos del carlismo que ocupan la atención de los dos hijos de Víctor Manuel hasta el punto de perturbar la olímpica tranquilidad del presidente de la llamada república vecina?

Cuando los partidos dinásticos se destruyan con bárbara iracundia, hay quien no duerma pensando en los carlistas!

¡Ceguedad humana! También al general Prim le robaban el sueño los carlistas y, sin embargo, no fueron los carlistas los que acabaron con él y con su parido juntamente.

Los católicos viejos de Munich no han podido conservar mucho tiempo el disimulo, y han manifestado ya sus tendencias descaradamente anticatólicas, por lo cual es de suponer que ellos mismos renunciarán al nombre que han adoptado, y que en manera alguna les corresponde. De finger, el alma de la rebelión, el que ha preparado el conciliabulo, es ya rechazado por los nuevos sectarios, discípulos suyos, que, como en todas las herejías ha sucedido, van más lejos que su maestro. De finger no ha logrado siquiera la presidencia de la reunión, que, considerándole demasiado papista, y como si dijéramos reaccionario, ha conferido aquel honor a un lego incrédulo de Praga, Sr. Schulté. El rebelde canoigo no ha podido sufrir este desaire, y no ha vuelto a presentarse en el conciliabulo.

Este ha desechado las apariencias hipócritas de Catolicismo que quería conservar su primitivo inspirador, y ha votado la ruptura completa con Roma, la organización de una nueva Iglesia al lado de la Iglesia católica, con gerarquía, diócesis y parroquias aparte. Dollinger se oponía resueltamente a esto, y pronunció un discurso para hacer desistir a los sectarios.

El impugnador de la infalibilidad decía entre otras cosas a los neo-protestantes: «Si queréis ahora erigir altar contra altar, parroquia contra parroquia, ¿cómo podéis decir que continuáis formando parte de la Iglesia? No podéis arrogaros derechos contradictorios; no podéis pretender formar parte de la Iglesia católica, recluir sus derechos, su ministerio y sus bienes, y crear al mismo tiempo, comunidades, parroquias independientes.» Después añadía Dollinger, que su ley, como la de los Obispos yeren, no dejaba de ser legítima, y que el Episcopado y la Iglesia son lo que eran antes del Concilio del Vaticano. El rebelde sacerdote decía a sus oyentes que se hallan en un estado de legítima defensa dentro de la Iglesia; pero que no deben emprender un camino peligroso, cuya salida no se puede prever, en lo cual indica el desdichado, que comprende que al fin de una rebelión contra la suprema autoridad de la Santa Sede, se encuentran los ebismos de la herejía.

Pero Dollinger, se oponía además a la ruptura completa con la Iglesia, porque, separados de ella los nuevos sectarios no podrían turbarla mucho. «¿Qué actitud creéis, dijo, que tomará el Estado respecto a las nuevas comuniones que queréis formar? ¿Creéis que el Estado reconocerá la Iglesia católica en esas iglesias que intentáis fundar sin

Papa, sin Obispos y hasta sin Sacardotas, y por otra parte, negará el reconocimiento legal a la antigua Iglesia católica? O ¿queréis que el Estado reconozca dos Iglesias católicas?... Si fundais parroquias y partidos serán tratados simplemente como sectas. Si queremos obtener reformas, nos es absolutamente necesario permanecer en la Iglesia... Si formais sectas, perdecis vuestra influencia sobre la Iglesia.»

Dollinger se esforzaba en vano. Por su parte, si quería permanecer en la Iglesia, debía no salir de ella. Ahora con toda su ciencia, no ha logrado convencer a los nuevos sectarios de que no se puede estar a la vez dentro y fuera.

En el conciliabulo de Munich han triunfado los rojos: los que no quieren Iglesia, ni Papa, ni Obispos, es una palabra, los que no tienen nada de católicos. Así es que la prensa liberal de Munich confiesa que es imposible propagar el movimiento sectario al pueblo católico, y considera la reunión del Congreso solo como un suceso político. Se ha formado, pues, en Baviera un nuevo partido; pero desde el punto de vista religioso, la agitación no tiene importancia alguna.

Las armas de que progresistas y demócratas se han servido en sus combates por la presidencia del Congreso, han sido como armas de amigo, muy blandas. Allí va, sino la prueba. Habíase ayer *La Prensa*, periódico sagastino, y después de afirmar de un modo terminante que la política del Sr. Ruiz Zorrilla lleva directamente al triunfo de la Internacional, y decir en un artículo que que titula *Ruut celum*, que así ha sido el grito de la vanidosa ambición del Sr. Ruiz Zorrilla, expresándose respecto de los derechos individuales en los mismos términos que el Sr. Gomis, añadía en otra parte refiriéndose a la candidatura del señor Rivero:

«Hoy está en alza para la presidencia del Congreso el inspirador de *La Constitución*, por consiguiente, suben los fondos del embajador de la república maniguera, y por eso se dice que ha reunido dos millones en Barcelona, y aquí en Madrid, a vista y presencia del Gobierno, reunirá cuatro. ¡Y viva España con honor!»

Y por si esto no bastase, se expresaba, además, en los siguientes términos:

«Un grupo de filibusteros y laborantes esperaba en la Carrera de San Jerónimo, a las cuatro de esta mañana, el resultado de la reunión de los progresistas y cimbros, pues deseaban tener noticias de las probabilidades de triunfo con que podía contar la candidatura del Sr. Rivero, inspirador de *La Constitución*, para presidente de las Cortes españolas.

Si esos espúresos hijos de España, si esos enemigos de la patria no sabían aun nada de la reunión de anoche, nosotros sí lo sabemos.

Después de haber hecho el Sr. Zorrilla cuestión de Gabinete la candidatura del españolismo D. Nicolás María Rivero, resultó con 65 votos, ó sean 45 progresistas y 20 cimbros.»

¿Qué dirán a esto los periódicos cimbro-zorrillistas? ¿Hablarán, en cambio, de los puntos negros?

El Argos por su parte disparaba la siguiente bomba contra el Sr. Ruiz Zorrilla:

«Es cierto que el Sr. Ruiz Zorrilla ha ofrecido a un general de opiniones avanzadas la cartera de Guerra?

«Es cierto que dicho general la renunció? «Es cierto que el presidente monárquico-dinástico, del Consejo de ministros, prometió en cambio de la aceptación del general la revisión y discusión de cierto artículo de la ley fundamental del Estado, para época, no lejána, y después de verificar las elecciones de ayuntamientos y las de diputados, lo que implica la disolución de la Cámara actual?

Nos figuramos que *El Imparcial* y *La Correspondencia*, órganos semi-oficiales del ministerio, negarán que sea cierto lo que se cuenta; pero podrá también suceder que ignoren esos diarios, lo que por ejemplo pueden saber muy bien los Sres. Pi y Margall y general Novuías.

¿Acabará su carrera política el Sr. Ruiz Zorrilla, como la empezó, es decir, en las filas del partido republicano?

No nos extrañaría.

Del Congreso de diputados fué ayer tarde el señor Ruiz Zorrilla a Palacio a presentar a D. Amadeo la dimisión del ministerio. Al presidente del Consejo había precedido el general Córdova, pero ni uno ni otro hallaron al hijo de Víctor Manuel, que estaba pasando muy tranquilamente en el Prado. *La Epoca*, sin embargo, decía que don Amadeo se había tomado tiempo para resolver acerca de las dimisiones, lo cual nos parece muy natural.

Por lo demás, anoche se hablaba de la formación de un ministerio compuesto de progresistas y fronterizos, aunque no faltaban quienes creían que don Amadeo no admitiría las dimisiones a los ministros por haber sido derrotados en una votación secreta.

En el interin los sagastinos publicaban el párrafo siguiente en *La Correspondencia*:

«Los progresistas amigos del Sr. Sagasta creen posible que este pase de la presidencia del Congreso a la del Consejo de ministros, en cuyo caso con ara con el apoyo de todos los progresistas y la benevolencia de los conservadores, pudiendo por lo tanto sostenerse en el poder y gobernar con el actual Parlamento, a pesar de la oposición de los demócratas, menos numerosos que los conservadores, y mal que pese a los federales.»

El mismo objeto que el párrafo anterior del diario noticiero tiene al parecer el siguiente de *El Debate*:

«La votación de hoy es importante bajo muchos puntos de vista. Entre otros conviene fijar la atención en el resultado del primer escrutinio, en que 110 votos, todos monárquicos y todos compatibles con la dinastía, se han reunido para contener el empuje de radicales, cimbros y republicanos, que apenas han podido llegar a esta cifra.

Esta batalla, librada al nombre del Sr. Sagasta, tiene una importancia política que sería inútil desconocer; tiene la importancia de acusar en la Cámara un núcleo de fuerzas que apoyándose en las instituciones pueden contener temeridades peligrosas y planes maquiavélicos.»

Sin embargo, cuantos examinan desapasionadamente las diversas fracciones del actual Congreso y se hacen cargo de los odios profundos que ha dejado tras sí la batalla de ayer tarde, creen que con el actual Congreso se ha hecho incompatible todo ministerio. Su disolución es poco menos que segura inaugurándose de este modo la serie de elecciones generales que tanto echan en cara los revolucionarios a doña Isabel II.

A consecuencia de la votación de ayer tarde se anuncian las dimisiones del gobernador civil de Madrid, de los subsecretarios de Gobernación, Guerra y Justicia, y de los Sres. Pavía, Palacio, Damato, Escoriza, Romero Giron, Peris y otros altos empleados.

Esto sin contar a los Sres. De Blas, Moya y Balaguer, cuyas dimisiones teníamos ya anunciadas.

Suponemos que muchos de los dimisionarios vendrán sin gran trabajo a mejor acuerdo.

Pero también se dá por segura otra dimisión no menos importante que las anteriores, y que no tiene relación alguna con la batalla librada entre sagastinos y zorrillistas. Esta dimisión es la del general Jovellar, director general de administración militar.

Refiriéndose a la misma dimisión escribe *El Eco de España*:

«Parece que el Sr. Jovellar, director general de administración militar, comprendiendo como nosotros los deberes que le impone su alta posición, presentó ayer tarde la dimisión del cargo que desempeña, dando con esto una muestra de consideración al Consejo, a cuyo frente ha estado desde la revolución de Setiembre.»

El diario moderado se refiere sin duda al Consejo de redención y enganches; pero ¿qué ha pasado allí?

De varios periódicos tomamos las siguientes noticias relativas a la votación de ayer tarde:

«Bajo el título de *La insurrección popular con el triunfo de Sagasta* se ha publicado esta tarde una hoja suelta, contestación a la de *Un liberal*, que reprodujimos en nuestro número de ayer. Con indicación el título de aquella basta para que se adivine su contenido.

«Durante la primera votación, el banco azul estaba desierto, y se notó en el salón la ausencia del Sr. Ruiz Gómez; pero el ministro de Hacienda llegó más tarde y dió su voto al candidato del Gobierno.

«Los diputados republicanos Rispa y Perpiñá y Roque Barcia, separándose en un todo de sus correligionarios, no han querido dar sus votos a D. Nicolás María Rivero.

Durante la votación hubo momentos en que el señor Rivero tenía más de 25 votos de mayoría.

«Los republicanos, con excepción de tres ó cuatro, han votado al Sr. Rivero.

Al fin el general Contreras ha hecho lo propio.

Parece que este general al oír a Ruiz Zorrilla hacer alarde de dinastismo después de los aplausos de los republicanos, exclamó:

—Pues hemos adelantado bastante.

Suponemos que *La Epoca* habrá leído, no sin pena, las siguientes líneas que anoche publica *El Debate*:

«El Sr. Cánovas del Castillo no ha titubeado desde el primer momento en votar él y en aconsejar a sus amigos que votasen al Sr. Sagasta, en contra de la candidatura enaltecida por los federales.

Esta actitud franca y resuelta del Sr. Cánovas, unida a los términos expresivos con que ha declinado la invitación que se le había hecho para que concurren al Congreso de París, indican una dulzura de relaciones con los actuales poderes públicos, a quienes debe deseárselos partidarios sinceros, leales e inteligentes.

En cuanto al Sr. Ríos Rosas nada decimos después de declaraciones solenes hechas espontáneamente a la faz del país. La actitud de este ilustre patriota y de los dignos amigos que le siguen es conocida hace tiempo, y nadie ignora la situación en que se han colocado respecto de unas instituciones que han contribuido a levantar y que contribuirán a fortalecer.

La Epoca, sin embargo, podrá consolarle pensando que si se le van Ríos Rosas y Cánovas en cambio se le vienen Belda, Esteban Collantes, Orovios, D. Miguel Sanchez, etc., etc.

Ayer mañana celebraron los diputados amigos del Sr. Sagasta una reunión, a la que parece que asistieron las personas siguientes:

«Delgado (D. Justo), Moreno Benítez, Coll Monca-si, Muñoz, Alonso Cárdenas, Garjo, Cruz Martínez, Martínez (D. Cándido), Acuña, Aristigui, Lafite, Herrando, Angulo (D. Santiago), Navarro Ochoteco, Bañón, Sagasta (D. Pedro), Martínez Sepúlveda, Mansi, Martínez Pérez, González (D. Venancio), Candau, De Blas, López (D. José María), Gomis, Seguer, Ros Escoto, Balaguer, Maiquer, Palau, Castelli de Pons, Zaball, Rodríguez Seoane, Pachot Bermudez, Moya, Saavedra, Gullón, Garrido (don Joaquín), Henao, Ferragles, Zabaza, Barreneche, Abascal, Sinues, y Pérez (D. Zoilo).»

La *Correspondencia* muestra decidido empeño en hacer creer que estos señores pensaron a primera hora abstenerse de tomar parte en la votación de presidente, para evitar de este modo un rompimiento entre los diputados de la mayoría, y supone que esta idea nació del mismo Sr. Sagasta, y fué sostenida por los Sres. Candau, Gomis, Balaguer y González. Mas como al fin todos los concurrentes a la reunión, excepto el Sr. Angulo, acordaron votar la candidatura del Sr. Sagasta; la misma *Correspondencia* escribe el párrafo siguiente que parece hecho de encargo:

«Algunos diputados sagastinos aseguraban esta tarde que su mayor empeño al votar en contra del Sr. Rivero, era el del deseo de protestar contra la absorción del partido progresista por los cimbros; pero que aceptan el programa del Gabinete Ruiz Zorrilla y su política, hasta el punto de que trabajarán para que la lucha de estos días no sea más que una ligera nube de verano, y no se rompa la unidad del partido.»

Ciertamente que ocupada la presidencia del Consejo por el Sr. Sagasta, nadie más interesado que este y sus amigos en que la pasada lucha sea solo una nube de verano.

Pero ¿o mucho nos equivocamos, o por más razones que anuncian y celebren los progresistas para tratar de la unidad del partido, solo el tiempo podrá curar los odios nacidos de la pasada lucha.

Ignoramos el fundamento de las siguientes noticias que anoche publica *La Epoca* acerca del impuesto sobre la renta:

«Nuestras cartas del extranjero creen conocer bien lo que se piensa acerca del impuesto sobre la renta. El Gabinete español en los presupuestos se limita a poner este impuesto sobre los intereses de la renta interior en todas sus ramificaciones. Pero la comisión de las Cortes lo extenderá a la deuda exterior, y el Gobierno aceptará la reforma de su plan, pues en el fondo está conforme con la idea.

Falta solo fijar el tipo cuyo minimum es el de 40 por 100, mientras otros quieren elevarlo al 20. Lo probable es que sea el 15, en proporción con lo que paga la propiedad tan solo al Estado, y con el impuesto sobre la renta en Italia y Austria, que es algo más que esta cifra.»

Por de pronto la variación de ministerio puede modificar o echar por tierra estos proyectos en caso de que existan.

Declase anoche que si, como parece probable, es llamado el Sr. Sagasta a formar Gabinete, propondrá al Sr. Ruiz Zorrilla para presidente del Congreso; pero también se decía que el Sr. Ruiz Zorrilla se pondría enfermo y se marcharía a Tala-biada a restablecer su salud.

El Diario de Ginebra publica una carta de Munich dando cuenta de la reunión celebrada allí por los herejes llamados ridículamente viejos católicos.

En esa carta se refiere un hecho que nos ha sorprendido, pero que ha alicado profundamente nuestro ánimo.

Algunos, muy pocos Gobiernos, han mandado sus representantes a aquella Asamblea. Por desgracia, el Gobierno de D. Amadeo de Saboya, prescindiendo por completo de que pertenece a una nación eminentemente católica que ha recibido con entusiasmo la definición del dogma de la infalibilidad pontificia, ha tenido la triste ocurrencia de acreditar con una carta especial cerca del comité directivo a nuestro encargado de negocios en el Hay.

Con razón exclama el corresponsal del Diario de Ginebra: ¿No se habrá extramido en sus tumbas ante semejante impiedad los huesos de Fernando el Santo y de Isabel la Católica?

Nosotros solo tenemos que decir que ese representante habrá representado al Gobierno de don Amadeo de Saboya, pero de ninguna manera a la católica nación española, en cuyo nombre protestamos contra esa ofensa dirigida a nuestros sentimientos religiosos.

La crisis promovida por la votación de ayer ha agitado los ánimos de los zorrillistas hasta el punto de que se ha estado temiendo un desorden grave durante toda la noche pasada y la mañana de hoy.

Se han dado serenatas a los Sres. Ruiz Zorrilla, Rívero y tertulianos de la calle de Carretas, por la indicación del regimiento de Cantabria, que manda el coronel Carmona, a quien Ruiz Zorrilla iba a hacer brigadier en la primera hora de la mañana.

Hubo vivas a los ministros dimisionarios, al señor Rívero y a la moralidad, y mueras a los tiranos y a otras personas.

Los tertulianos estuvieron hasta altas horas de la noche en casa del Sr. Zorrilla donde se pronunciaron discursos entusiastas y se dieron rabiosos vivas.

Aun sagastino llamaba indiferentemente a estas manifestaciones derecho de patalo.

Según dice El Imparcial, el conocido Sr. Martínez Brau, comandante del batallón de voluntarios del Centro, había dispuesto para una serenata al señor Sagasta. Pero los oficiales del batallón se negaron a complacer a su comandante y anunciaron que estaban dispuestos a dimitir si se realizaba el proyecto del Sr. Martínez.

Esta se vio en el caso de desistir y el Sr. Sagasta se encontró sin serenata.

La Tertulia se ha declarado resueltamente partidaria del Sr. Ruiz Zorrilla.

Ayer celebró una sesión magna presidida por el Sr. Llano y Persi, en que este señor manifestó la necesidad de dar una prueba de cariño y de entusiasmo al Sr. Ruiz Zorrilla, porque había cumplido el programa presentado al Congreso el primer día de su elevación al poder.

Mostró que la Tertulia no podía divorciarse de un Gobierno que ha hecho renacer el crédito, que ha nivelado los presupuestos y moralizado la administración. Propuso en seguida que una comisión de la Tertulia pasase a felicitar al Sr. Zorrilla; pero la Tertulia acordó hacerlo en masa. Y en efecto, 200 socios a los cuales se unieron algunas otras personas en el tránsito, fueron a casa del Sr. Zorrilla que los recibió muy conmovido, al decir de los periódicos.

El Sr. Llano y Persi, que hacia cabeza de motín, pronunció un discurso al presidente caído, felicitándole por su conducta, porque ciertas caídas honran más que ciertos triunfos. Faltos, debidos a los enemigos declarados de la libertad y de la Constitución. Añadió que la Tertulia estaba identificada con el Gabinete dimisionario, el cual podía contar con el apoyo de aquella corporación, dispuesta siempre a sostener los principios más radicales dentro de la monarquía y de la Constitución de 1869.

El Sr. Ruiz Zorrilla agradeció la manifestación de la Tertulia, estimando la firmeza de convicciones de los socios en los principios que constituyen el credo progresista-democrático. Dijo que estando fuera del poder tenía derecho a emitir libremente sus opiniones, y estas eran que apoyaría a cualquier Gobierno dispuesto a gobernar con los principios radicales; pero que haría la guerra con todas sus fuerzas a sus mayores amigos, si cree que en sus manos puede peligrar la libertad, y cree que peligran si esos amigos no están conformes con su criterio. Aseguró que no ocurriría en la candidez de pensar que la libertad no peligraba en manos de los adversarios suyos.

Como estas frases iban dirigidas reclamando contra Sagasta, y por tanto, contra la dinastía si encargaba a aquel la formación del nuevo ministerio, atenuó el significado de sus ataques con grandes elogios a la persona de D. Amadeo, a quien le dió un viva, para postre del discurso, sazonado con otro viva a la Constitución.

Retirándose los tertulianos, y un socio propuso que se dirigiera un telegrama a todas las Tertulias de provincia, dándole cuenta del acto que se acababa de verificar.

El telegrama se redujo a decir que la Tertulia había felicitado con entusiasmo al Sr. Zorrilla por su patriotismo y su abnegación, con cuyo motivo la Tertulia saludaba a sus correligionarios.

Antojáronse que este telegrama era una indirecta para que las tertulias de provincia feliciten al prohombre del progreso radical.

También se decidió hacer hoy una manifestación pública, además de la de los estudiantes.

Ya El Imparcial anima a los suyos para que se manifiesten por esas calles de Dios, en las siguientes líneas de su primer artículo:

«Por fortuna la ley fundamental del Estado deja a cada esfera a todas las opiniones para manifestarse; pero si algo puede valer la nuestra, no vaciamos en aconsejar la más esquisita prudencia, que no está reñida de ninguna suerte con la más amplia libertad.»

Suponemos que estas manifestaciones no tendrán por objeto cohibir en lo más mínimo la libertad del trono constitucional. Pero hay periódicos liberales que no suponen lo mismo que nosotros.

Testigo El Puente de Alcolea, que se expresa en los siguientes términos:

«En otro lugar nos ocupamos de la actitud de algunos grupos que se hallaban a la puerta del Congreso.

Es bien extraño que se hayan permitido ciertas demostraciones que blasfeman de adhesión a la pureza del sistema parlamentario, que encarecen su respeto a la representación nacional y se llaman partidarios acérrimos de los derechos individuales, queriendo monopolizar el nombre de libertad.

Las Cortes han resuelto aquello que han tenido por conveniente, y a nadie es permitido—si es ver-

daderamente liberal—ni siquiera murmurar de sus soberanos acuerdos.»

Pues amigo, se murmura, y mucho, y aun hay quien dice que las murmuraciones son preludio de otros hechos más graves.

Una cosa es el parlamentarismo, y otra cosa es la conveniencia.

Como si no conociéramos a los liberales al cabo de cuarenta años!

Conseguida la derrota del ministerio por los sagastinos, esfuerzase hoy La Iberia y El Puente de Alcolea en hacer creer que Zorrilla y sus colegas han hecho muy mal en darse por ofendidos y en presentar sus dimisiones. Colman de alabanzas a Ruiz Zorrilla, y dicen que Sagasta se manifestó en las dos reuniones de la mayoría completamente de acuerdo con el programa de su amigo el presidente del Consejo, lo cual no es cierto.

Dos artículos de fondo y una docena de sueltos dedica La Iberia a cantar la estrecha unión de Sagasta con Zorrilla; pero en cambio no dice una palabra de las manifestaciones hechas o proyectadas en favor del segundo.

El Puente, si bien sostiene como La Iberia que no hay razón para la crisis, y que Sagasta y Zorrilla y Zorrilla y Sagasta son muy buenos progresistas y deben permanecer unidos, se hace cargo de las manifestaciones, y las ataca duramente. Para muestra vean nuestros lectores las siguientes líneas:

«Ya sabemos, como sabe todo Madrid, que se ha pensado en cierto género de manifestaciones propias de los enemigos de la libertad, del orden, de la familia y del hogar. Empero, por más arterias, por más infamias que por ciertas gentes se pongan en juego, no lograrán sus intentos ilícitos.»

El empeño de los diarios sagastinos en defender a Zorrilla, contrasta con la actitud de este hombre público al recibir anoche a la Tertulia progresista, de lo cual hablamos en otra parte.

Ayer, como decimos en otro lugar, se manifestaron los tertulianos de la calle de Carretas y otros radicales delante de las casas de los señores Ruiz Zorrilla y Rívero. Hoy desde las primeras horas de la mañana han continuado las manifestaciones, pero no han sido los tertulianos los primeros que las han hecho. Han sido, según nuestras noticias, estudiantes de medicina y de leyes, que en grupo como de docientos individuos, seguidos de otros tantos curiosos han recorrido varias calles para llegar a la en que vive el Sr. Ruiz Zorrilla y se han dirigido a Palacio. Del grupo de manifestantes salían algunos vivas a la libertad de enseñanza y a varios personajes radicales y mueras a los frontizos y reaccionarios.

En Palacio han pretendido ser recibidos por don Amadeo, el cual no ha accedido a su pretensión, por estar ocupado, según se ha dicho. Alguno pacífico ha invitado a los estudiantes a que redactaran una exposición, de la cual se enteraría don Amadeo; mas los manifestantes declaraban a voces que no tenían confianza en la eficacia de los papeles.

Parce que la guardia de Palacio oponía al principio alguna dificultad para permitir a los manifestantes que entraran en el patio de la Armería, pero por fin se les ha permitido la entrada. Mas al cabo de un rato, la misma guardia ha hecho despejar la plaza y los manifestantes se han dirigido al Prado. Este paseo es el punto de la gran reunión para que ha citado la tertulia progresista por medio de cartitas fijadas en las esquinas a todos los partidarios del programa justicia, moralidad y economía.

Esa manifestación empezará a las tres de la tarde. Procuraremos dar de ella alguna noticia a última hora.

La Discusión excita a los diputados republicanos ausentes de Madrid a que vengán inmediatamente al Congreso; y los dice que si no hubiesen faltado ayer de sus puestos, quizá se habría evitado la derrota del ministerio monárquico.

El mismo periódico dice que la idea de llamar a Espartero no fué de Sagasta, sino de D. Amadeo.

Por último, afirma muy formalmente que anoche llegó a Madrid el duque de Montpensier.

El telegrama llamando al general Espartero está redactado en estos términos:

«El ministro de la Gobernación al gobernador de Logroño:

S. M. ruega al señor duque de la Victoria que, en vista de la dimisión presentada por el Gabinete y del estado de la Cámara, venga a encargarse de la formación de un ministerio.»

Se cree generalmente que la falta de salud impida a Espartero moverse de Logroño.

Según El Imparcial, a las tres de la madrugada no se había recibido respuesta al telegrama, si bien El Eco de España dice que Espartero ha contestado que ni su edad avanzada ni sus achaques le permiten ponerse al frente del Gobierno. Los partidarios de Zorrilla añaden que el antiguo jefe de los progresistas ha manifestado su conformidad con el programa del ministerio derrotado. La cosa pública no está para valetudinarios.

Olvidando La Igualdad que sus amigos con muy escasas excepciones han votado al Sr. Rívero para presidente del Congreso, discurre de este modo acerca de las consecuencias del triunfo de Sagasta:

«Por de pronto la dinastía reinante ha llevado un golpe de muerte, porque es lo cierto que ni una sola de las agrupaciones que han votado al Sr. Sagasta es amaestrada de buena fe. D. Práxedes ha sido el candidato de los carlistas, de los isabelinos, de los montpensieristas, de los frontizos, y de los pocos progresistas que siempre ha dirigido el mismo agraciado, que, como este, han sido hipócritas y solapados secuaces del duque francés.

Obrando constitucionalmente ahora, D. Amadeo se ve obligado a componer un Gabinete con los elementos que han formado la mayoría, los cuales son radicalmente hostiles a su persona o hipócritas servidores, que le harán traición a la primera coyuntura favorable. Triste suerte la de los monarcas pegadizos!

La sesión de ayer fué un prólogo de la tragedia de la dinastía saboyana.»

En otra parte escribe:

«La situación ha cambiado de aspecto, ha entrado en una nueva fase, y se aproxima hacia su definitiva solución.

Lo existente amenaza desplomarse, bajo el peso de su descredito, de su creciente impopularidad, de la inmensa corrupción de las banderías dominantes.

Al contemplar la olímpica elevación de Sagasta sobre los robustos hombros de una coalición nefanda, formada entre frontizos, carlistas, afoniosos y resellados, nuestro deber es gritar, con patriótica efusión:

«¡Pase Serrano, el inspirador de todas las contrarrevoluciones contemporáneas y privilegiado ejecutor de todos los gobiernos progresistas!

¡Pase a Montpensier el animoso!

¡Pase al tierno vástago de Isabel de Borbon!

¡Pase a Necedal!

Y después ¡viva la república!»

La Igualdad no ha encontrado sin duda manera más suave de censurar a sus amigos los republicanos, que votando al Sr. Rívero, querían por lo visto—vitar el triunfo de la república.

Uno de esos periódicos que parecen reñidos con la adominación de España en las escasas posesiones ultramarinas que nos ha dejado el liberalismo, ha escrito el párrafo siguiente:

«Ha salido de Madrid con dirección a Cádiz el conocido lego franciscano fray Pascual Adeva, con objeto de despachar para Manila las ricas mercancías para el importante tráfico que la orden de misioneros franciscanos mantiene en aquellas islas.

Es verdaderamente meritoria la tarea de fray Pascual, obligado a sacrificar la corta limosna con que el Estado subviene a sus necesidades (sección 3.ª, capítulo 6.ª, art. 3.ª del presupuesto de gastos de Filipinas) en viajes que tanto provecho reportan a la reducción de indios en el Archipiélago, y a la mayor extensión de la autoridad de España en aquellas provincias.

Ya decíamos nosotros, y con nosotros toda España, que los tales colegios de misioneros y las llamadas misiones de Filipinas es todo una farsa, indigna de tolerarse por ningún Gobierno, no ya liberal, sino justo ¡veinte y tantos mil duros que el ministerio de Ultramar consignaba todavía para los frailecitos de Pastrana y Consuegra, cuando es público están mas sobrantes que el Gobierno! Este PUNTO NEGRO esperamos que lo borre el Sr. Mosquera del presupuesto que ha de presentar a las Cortes.

Lo aplaudiremos.»

Otro periódico que nada tiene de mogigato, sino que por el contrario, es revolucionario y situacionero como el que publicó las precedentes líneas, le contesta conyugentemente en estos términos:

«Pesada tarea sería contestar a tantas calumnias y falsedades como se inventan, tomando ocasión del hecho mas insignificante e inocente, para desprestigiar y combatir las órdenes religiosas de Filipinas.

Sabiendo, como todo el mundo sabe, que sin los frailes sería hoy punto menos que imposible conservar aquel archipiélago para nuestra patria, pues ellos son el principal elemento de civilización y aun de gobierno que allí existe y el único lazo que une a aquellos naturales con la administración; estos ataques periódicos a institución tan respetable, parecen una táctica hábilmente convenida entre los que sueñan con arrancar a España sus más preciadas colonias.

Ignoramos el objeto del viaje a Cádiz de Fr. Pascual Adeva, y no tenemos ni aun medios de averiguar si efectivamente ha ido o no a aquel punto, como el colega afirma, pero dándole por supuesto, demos consignar que si aquel hubiera procedido con imparcialidad, no debiera haber ocultado que en Filipinas hay mas de 160 franciscanos que para vivir necesitan de varios artículos que el país no produce y de los que forzadamente tienen que proveerse en la Península, como son, entre otros, garbanos, aceite, vino, etc., etc.

Podrían sin duda alguna adquirir las corporaciones religiosas estos frutos en los almacenes de Manila; pero el colega no ignorará que no lo hacen porque generalmente no se venden allí en el estado de pureza que necesitan tener algunos, como el aceite y el vino para servir a los usos a que la religión los destina; además, que siendo puros, tendrían que despacharse a precios tan exorbitantes que no estarían al alcance de la mayor parte de los consumidores.

Ahora bien; con estos antecedentes, ¿tiene algo de extraño que el fraile a quien se alude, y que el procurador de los franciscanos en Madrid, haya salido para Cádiz con objeto de despachar a Manila las provisiones de que se trata?

Esto no es traficar, señalo el colega, sino simplemente comprar lo que se necesita para la subsistencia de las casas religiosas de Filipinas.

Si la remesa asciente a una cantidad considerable, tengase presente que no se hace a una sola casa, sino a más de ciento, incluyendo además del convento de los franciscanos las parroquias que estos administran, y que de la misma remesa han de proveerse todas las iglesias de aceite, vino y demás artículos necesarios para las ceremonias sagradas.

Por último, debemos decir que las provisiones que Fr. Pascual envía a Filipinas, no las paga, como el periódico que contestamos supone, el Estado, sino los frailes y los Curas párrocos. Si el Gobierno entrega 20,000 duros a los colegios de Consuegra y Pastrana, así se consume la asignación.

Gire un delegado oficial una visita a estas casas, vea si en ellas se educan o no jóvenes para Filipinas, si estos y sus maestros o directores se mantienen y se visten, y el Sr. Mosquera, que jamás hemos creído diera fe a las murmuraciones de nuestro colega, se convencerá de que lo que con aquel objeto se da, con el mismo se emplea, aprendiendo de paso a conocer el valor de ciertos ataques que responden seguramente a fines nada patrióticos.»

El periódico que así habla es El Argos, y sus palabras para los políticos que desgobernán a España, deben tener mucha mas autoridad que las nuestras. Por esta razón nos limitamos a copiarlas.

ERRATA.—En nuestro número de ayer martes 3 de Octubre, plana 2.ª, columna 5.ª no aparece todo lo que nosotros escribimos. Hablando de los asuntos católicos de Alemania, decíamos que «la enérgica actitud del Episcopado destruirá las maquinaciones de los enemigos de la Santa Sede»; y los cajistas olvidaron las palabras que dejamos subrayadas; resultando un despropósito que el buen juicio de nuestros lectores habrá comprendido que era debido a la imprenta.

La Correspondencia publica el siguiente suplemento extraordinario a las seis de la mañana:

«El duque de la Victoria ha sido llamado para formar ministerio. No sabemos a la hora en que escribimos, la contestación que habrá dado el conde de Luchana.

—Por más que tengamos la costumbre de ser muy parcos en los extraordinarios, la importancia de este hecho y el deseo de contribuir en parte a calmar cierta excitación que se nota en una parte de la opinión pública, nos inducen a publicar este suplemento, que completaremos con algunos detalles sobre la marcha de la crisis.

El Sr. Ruiz Zorrilla se presentó anoche en palacio a ofrecer su dimisión.

Ignoramos lo que pasó en su entrevista con don Amadeo.

Sabemos sólo que el presidente dimisionario expuso las circunstancias que le obligaban a este paso, y su propósito decidido de abandonar el poder, y que en su calidad de consejero responsable indicó la conveniencia de consultar al nuevo presidente del Congreso, causa de la crisis, y al del Senado.

D. Amadeo lo hizo así. El Sr. Sagasta entraba a las nueve en Palacio y se mostró inclinado a que continuase el ministerio dimisionario, puesto que terminada la cuestión personal de la presidencia, los progresistas todos le apoyaban; y en caso de que no fuera esto posible, se llamara al duque de la Victoria, apeando el hijo de Víctor Manuel a su patriotismo, porque quizá el sólo podría renudar los lazos de la mayoría, y a su lado podrían estar el señor Ruiz Zorrilla como medio de atracción de ciertos elementos de la Cámara, y el Sr. Sagasta, que podría

contar con la benevolencia de la union liberal por razones que expuso.

Dudaba el rey recordando que el general Espartero en su avanzada edad se le había mostrado poco dispuesto a dejar su hogar tranquilo.

Entró en esto el Sr. Santa Cruz, y aunque disintió de otros conceptos del Sr. Sagasta, convino en este y aplaudió la idea.

En efecto, se le puso por conducto del gobernador de Logroño un telegrama cifrado llamándole a Madrid.

Hasta aquí el estado de la crisis.

—Ayer dieron una serenata a los señores Ruiz Zorrilla y Rívero, valiéndose para ello de la música de Cantabria. Algunos grupos que asistieron, dieron repetidos vivas al Sr. Ruiz Zorrilla y al ministerio radical, y algunos mueras a los traidores y aun dicen que a alguna persona determinada. Parece que algunos grupos quisieron ir a palacio; más parece que el Sr. Ruiz Zorrilla dijo a algunas personas que si se desmandaban, aun era ministro y sabría sostener el orden y los fueros del Parlamento con toda energía. Por fortuna los hechos no pasaron de aquí, aunque en algunos sitios se advertían ciertos grupos, y parece que hubo algunas reuniones, donde se trató de oponerse al cambio de ministerio.

—La Tertulia progresista acordó anoche ir en cuerpo a cumplimentar al Sr. Ruiz Zorrilla y ofrecerle su más decidido apoyo. Así lo hizo en efecto y con tal motivo mediaron discursos eminentemente patrióticos, tanto por parte del presidente de la Tertulia como por la del Sr. Ruiz Zorrilla, que sostuvo sus opiniones de que convenía sustentar la bandera del partido progresista-democrático, enfrente de toda otra tendencia más o menos embozadamente reaccionaria. Pero ni una palabra salió de sus labios contra a los fueros del Parlamento o la prerogativa real.

—La Tertulia progresista acordó anoche dirigirse a las tertulias de provincia para que se adhieran por medio de manifestaciones al propósito de la de Madrid, en favor de la preponderancia de las ideas radicales.

—Hoy a las tres habrá, según se acordó anoche, una manifestación en el Prado a favor del ministerio dimisionario. Las manifestantes llevarán banderas con lemas alusivos a sus deseos.

—La duquesa de Prim envió anoche a su hijo a que cumplimentara en su nombre al Sr. Ruiz Zorrilla. Este manifestó que agradecía la atención como la más lisonjera que podía recibir.

—Hasta anoche no se confirmaron las noticias de dimisiones de otros militares que del Sr. Lagunero y de los Sres. Damato y Soto.

—Tanto la casa del Sr. Ruiz Zorrilla, como la del señor Sagasta, estuvieron anoche invadidas de amigos de uno y otro. Delante de la del primero hubo numerosos grupos.

—Han presentado su dimisión el Sr. Martínez, secretario de la presidencia; el Sr. Arellano, director de Hacienda; el Sr. Alcalá Zamora, jefe de la sección de Gobernación; el gobernador de Granada, señor Leiva, y otros funcionarios.

—El general Rosell estuvo anoche dos veces en casa del Sr. Zorrilla.

Un periódico dirige a La Correspondencia la siguiente pregunta:

«Es o no cierto que el capitán general de este distrito llamó el sábado a los ayudantes de los cuerpos, para manifestarles que el descuento no sería extensivo a las clases armadas? ¿Pudo influir en esta determinación el disgusto con que en la guarnición fué acogida la noticia del descuento?»

Veremos por donde sale el diario noticiero.

—Escriben de Villanueva y Geltrú, que el viernes se declararon en huelga los trabajadores de todas las fábricas de hilados y tegidos de aquella población.

A consecuencia de las economías hechas en el personal del cuerpo de administración militar, han sido declarados de reemplazo los intendentes de ejército D. Demetrio Fenech y D. N. Martínez Tenreiro, se ha concedido el retiro al subintendente D. Celestino Santaromana, y han sido también declarados excedentes los comisarios de primera clase D. José Benedito, D. Vicente Lamperez y 22 comisarios de segunda clase.

Leemos en El Imparcial:

«La diputación local de Vizcaya disuelta, ha dirigido una comunicación pidiendo que se normalice su situación y se acceda a la celebración de las juntas extraordinarias en Guernica. El Gobierno ha pasado la comunicación al Congreso para que se una a los antecedentes que sobre el asunto obran en este Cuerpo.»

Continúan los incendios.

En la madrugada de ayer se ha declarado un voraz incendio en el almacén de utensilios del cuartel de Jativa, el cual ha sido totalmente devorado por las llamas. No han ocurrido desgracias personales y a las nueve el fuego había quedado cortado y casi extinguido.

Por decreto del ministerio de la Gobernación, fecha 28 de Setiembre último, se aprueba el reglamento orgánico provisional de baños y aguas minerales, que publica el diario oficial.

En sentir de un diario noticiero, es cosa resuelta nombrar un jefe de palacio y otro para el cuartel militar de D. Amadeo. Todavía, añade, no se indican las personas que habrán de ocupar dichos puestos.

Además del gobernador de Madrid, ha presentado la dimisión de su cargo el secretario del gobierno señor González Olivares; un diario noticiero dice que este permanecerá en su puesto hasta que sea nombrado el nuevo gobernador.

Según dice un periódico, el capitán general de Castilla la Vieja se encuentra en Burgos, donde permanecerá dos días con objeto de revistar las tropas y visitar los cuarteles.

La Constitución anuncia las dimisiones de muchos diputados provinciales y concejales de Madrid.

Nuestro amigo el Sr. D. Luis Trelles ha llegado a Madrid, procedente de Cádiz, donde ha permanecido algún tiempo despachando negocios forenses.

Parece que esta mañana ha sido detenido el caruaje de doña María Victoria en la Puerta del Sol, sin duda por algunos de los manifestantes. El objeto de esta detención era victorearla y pedirle que no fuese nombrado ministro el Sr. Sagasta. Manifestados los deseos de los manifestantes, doña María Victoria siguió su camino.

CORREO DE HOY.

Una carta de Roma menciona un triste rumor que, si se co. firmara, llenaría de pena el corazón de los fieles. Parece que la influencia italiana y del partido católico liberal, apoyado por Rusia, ha triunfado en Constantinopla, y que a consecuencia, fracasó la misión de monseñor Franchi cerca del sultán. Dices que el nuevo gran visir ha indi-

cado al Legado pontificio que puede retirarse de Constantinopla protestando que le llama el Papa.

En Roma se tiene la firme esperanza de que, después de las actuales amarguras, se prepara un porvenir mejor a la Iglesia d. Oriente. El resultado de la misión de monseñor Franchi dependía muy particularmente de Ali-Baja, el único personaje otomano que por política favorecía el catolicismo, y Ali-Baja ha muerto.

La situación de Austria se agrava: la lucha entre centralistas y federalistas toma caracteres alarmantes, amenazando aquellos con hacerse prusianos si el Gobierno Hohenwart persiste en el camino de las reformas. Hablando de este asunto dice una carta de Roma:

El ministerio Hohenwart, cuyos órganos amenazan a las constituciones con una Saint-Barthélemy, no se muestra muy seguro. Ya dije el último día que la tirantez había llegado al extremo de que Beust d. Hohenwart debían ceder su puesto.

Ahora los dos partidos centralista y federalista están frente a frente y se amenazan de continuo.

Los cheques amenazan a sus contrarios diciéndoles que pronto harán de ellos un escarmiento, y citan como prueba «que dispone de una porción de regimientos bohemios y croatas y hasta húngaros que les son completamente adictos.»

Calcúlese, pues, a cuánto hemos llegado y cuán difícil es para el ministerio el resolver las complicaciones que se dibujan en el horizonte político.

Antes de cerrar esta debo decirles que en Baviera el que llaman partido clerical ha obtenido un gran triunfo; pues a pesar del Gobierno y de todo, ha alcanzado la presidencia y la vicepresidencia de la Cámara por la elección de M. Ow y de Seinsheim. ¡Bien por los nuestros!

Escriben de Florencia:

«El rey está todavía en Lombardia, desde donde va a dirigirse a Venecia para volver después a Turin. Es positivo que quiere retardar todo lo posible su entrada en Roma. En este momento se quisiera que el rey abriese una nueva legislatura y que pronunciase un discurso para manifestar su firme voluntad de retener a Roma.

Pero el presupuesto de 1874 no está votado; hay también otras leyes importantes que piden una solución, y no se ve la posibilidad de cerrar por decreto la legislatura y abrir una nueva legislatura en Roma.

El desconcierto de la administración sigue en aumento. En todas partes oyen quejas, no solamente entre los pobres empleados que se ven obligados a buscar un asilo en Roma, sino también entre los altos funcionarios que ven aumentarse por momentos el desorden y crearse dificultades insuperables. El monte Cioti ofrece una imagen de este desorden: ha sido preciso aumentar el número de los ingenieros y activar el trabajo.»

ULTIMA HORA.

El general Espartero ha contestado hoy después del medio día, declinando la honra de formar ministerio. Su negativa parece rotunda, aunque los términos sean corteses.

Han vuelto a ser llamados a palacio los presidentes del Senado y del Congreso. Se cree que en vista de la grande agitación pública que reina esta tarde en Madrid, el Sr. Sagasta no pueda encargarse de formar el Gabinete, y se supone que se encomendará a algún general, tal vez a Serrano.

A estas horas algunos grupos con banderas se dirigen al salón del Prado, donde la concurrencia es grande.

La situación es grave.

ALCANCE.

La manifestación ha principiado a cosa de las tres y media.

La primera bandera que llegó al Prado llevaba la inscripción siguiente: «revolución, ¡viva el ministerio radical! ¡disolución de Cortes!» La última parte del lema ha sido arrancada por creencia contraria a la Constitución.

Entre las personas que estaban al frente de la manifestación hemos visto al Sr. Martos.

Junto al Dos de Mayo se han pronunciado varios discursos por algunos republicanos, según tenemos entendido.

La manifestación, muy numerosa, se ha puesto en marcha por la calle de Alcalá, Mayor, plazuela de Herradores, calle del Arenal a la plazuela de Oriente.

Lleaban varias banderas algunos concurrentes. El retrato de Prim era llevado en un coche, y encima del retrato un gran letrero que decía

Radicales, a defenderse.

A los lados del coche

Parce que varios diputados, senadores y propietarios de la isla de Puerto-Rico, se han reunido en estos días y han tratado ampliamente, según la *Correspondencia*, las cuestiones sociales, políticas y administrativas de aquella provincia. Han predominado las ideas radicales, á saber, que no han faltado observaciones muy sensatas de parte de algunos concurrentes.

Ya se irán cogiendo los frutos de la política que de algún tiempo á esta parte ha prevalecido en aquella isla.

Sobre la mesa del Congreso hay diez y siete actas pendientes de dictamen de la comisión.

Además hay otras cinco, cuyas credenciales no han remitido los interesados.

Según dice un periódico, el general Zabala y el duque de Tetuan estuvieron ayer en Palacio á las diez de la tarde.

También se presentaron allí los generales Infante y Alaminos y el presidente del consejo de Estado, Sr. Olozaga.

El dictamen de la comisión de incompatibilidades nuevo á la orden del día, comprende á los señores Navarro y Rodrigo, Romero y Robledo, Perez Zamora, Paris, Balaguer, Ruiz Gomez, Herrero, Valera (D. Juan), Moya, Prieto y Caudes, Escoriza, Abascal, Moncasi, Mosquera, de Blas, Montero Rios (don Eugenio) y D. José; Salmeron y Estrada. Hay votos particulares respecto de los cuatro últimos, pues proponen que estos son incompatibles, al paso que el dictamen propone la compatibilidad de todos.

Hace notar un periódico que á pesar de las promesas que primero el general Córdoba y después el presidente del Consejo de ministros, hicieron el 18 de Agosto último á una comisión encargada de obtener la libertad de los tres cautivos que hace cuatro años gimen abandonados en Marruecos, se han abierto las Cortes y aquellos infelices permanecen todavía en poder del reque Hebbi. En vista de esto, no sabemos el valor que deberá darse á las probabilidades que hay, según la *Correspondencia* de anoche, de que obtengan pronto la libertad dichos individuos. El mismo periódico enumera las buenas relaciones que existen entre el Gobierno marroquí y el de España por haber concedido el emperador algunos miles de duros en concepto de indemnizaciones á las familias de tres españoles asesinados, y al patrón de un buque echado á pique por los moros. No era justo también que en prueba de esa cordialidad se hubiese librado del cautiverio á los tres hermanos nuestros?

Según los informes de *El Argos*, algunos empleados de correos han logrado sorprender un puesto que no merecen. Cita, como ejemplo, uno que sienta plaza con 3,000 pesetas; otro que de 3 pasa á 5 con pesimos antecedentes, habiéndose publicado su nombre en iniciativas para no dar pista á los ingleses; un tercero que había sido despedido por conexión con los insurrectos de Cuba; otro que estaba en el mismo caso por trabucos en los fondos de los carteros, y otros de menos cuantía. Por último, de 29 nombramientos de administradores que se han publicado, 17 no han servido nunca en correos.

«Tenemos por seguro, añade, que el señor director del ramo hará investigaciones que descubran á los intrusos y sirvan para organizar el servicio como corresponde.»

Parce que las propuestas de generales enviadas á la firma á Zaragoza, llegaron en mala hora y no han sido aprobadas. En su lugar, según dice un pe-

riódico, se ha redactado con toda prisa otra nueva que comprende sólo para ascenso á brigadieres á los coronales Pérez de Rozas, Vera de Ray, Rubio, Carmona y Escoda.

Un periódico se hace eco de las siguientes murmuraciones:

«Murmúrase que una comisión del comité radical de Cuenca ha venido á tratar con el Gobierno, entre otros asuntos, de la separación de algunos empleados, parientes de un prohombre cimbrio. Murmúrase que dichos funcionarios se hallan encausados, y murmurase por último, que los ministros de Gobernación y Hacienda conocen ya los hechos con todos sus detalles, y sin embargo, dicese que no se atreven á separarlos por no disgustar al pariente de sus parientes.

«¿Qué misterios gran Dios! ¡Y decía D. Manuel que acabarían para siempre los puntos negros!»

El duque de la Torre asistió ayer á la sesión del Congreso.

El Sr. Rivero no concurrió por hallarse enfermo.

Ayer recibimos el correo de Filipinas con escasas noticias de importancia.

Las operaciones militares practicadas por la división naval del Sur de aquel archipiélago, contra los piratas de Joló y Tawi-Tawi, han dado un resultado completamente satisfactorio. El cañonero *Bas* regresó el 1.º de Julio al sitio del mismo nombre, habiendo apresado en su crucero 44 buques de los piratas y 34 prisioneros con más dos cautivos rescatados.

Las tripulaciones de las goletas *Santa Filomena* y *Valiente*, corbeta *Vencedora* y cañoneras *Amiro* y *Jolo*, habían desembarcado en varios puntos, entre ellos en Bas, donde destruyeron 34 casas, 4 embarcaciones mayores y 4 menores. En Bilimbán incendiaron el pueblo y destruyeron 65 embarcaciones, y en Lupañan incendiaron 38 casas y recogieron seis cautivos.

Toda la prensa se queja, con sobrada razón, de que, á pesar de los meses trascurridos desde que se solicitó el arreglo indispensable en las horas de salida de correos, todavía no se haya hecho, con grave perjuicio del público y de los periódicos, que no pueden enviar en el día ni al extranjero ni á una gran parte de España el extracto de las sesiones de las Cortes.

«Que esperanzas podemos abrigar de que se resuelva pronto esta importante cuestión, en presencia de la actual crisis política?»

Dice un periódico:

«Crece la irritación de la tropa contra la situación, á causa de los actos abusivos de que ha hecho ostentación punible el arbitrario ministro de la Guerra.

En los cuarteles se sabe y se censura que se ha concedido el empleo de alférez á los sargentos que ocupaban en el escalafón los números 134 y 135, y el grado de coronel al jefe de cazadores de Barcelona, y al del batallón de Santander, que ocupaban también un número altísimo.

La exacción del ejército hundirá á esta situación que entraña ilegitimidad y abusos de todo género.»

Esta tarde á las tres se reúnen los senadores progresistas-democráticos para ocuparse de la elección de vice-presidentes.

Según una comunicación del presidente de las Cámaras de comercio de Inglaterra el diputado á Cortes D. Arturo de Marcondi, de que da cuenta

un periódico, han acordado aquellas corporaciones gestionar cerca del Gobierno de la Gran Bretaña, para que se disminuyan los derechos que hoy pagan á su introducción en aquel país los vinos españoles y portugueses. «Muy importante, añade, será que derechos más módicos consistieran en exportar á las islas británicas nuestros vinos comunes de las Castillas, Aragón, Cataluña y Galicia, que pudieran hacer entrar en España 500 ó 600 millones de reales.»

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de hoy publica un decreto del ministro de Ultramar de 16 de Septiembre último aprobando la plantilla de los empleados que han de componer el cuerpo de los de Aduanas de las islas de Cuba y Puerto-Rico. Dispónese en dicho decreto que los empleados activos y cesantes que en los plazos prevenidos no hayan solicitado el ingreso en el escalafón provisional, quedan eliminados del referido cuerpo, sin que esto sea obstáculo para utilizar sus servicios en los demás ramos de la administración.

Por orden del mismo ministerio, fecha 30 de Septiembre último, se dispone que interin se halla organizado definitivamente el cuerpo de Aduanas de las islas de Cuba y Puerto-Rico, continúen desempeñando sus cargos los empleados encargados del negociado central del ramo, en el referido ministerio de Ultramar.

Por el indicado ministerio se desestima, en orden fecha 29 del pasado, la proposición presentada por la empresa de vapores-correos trasatlánticos de A. Lopez y compañía, para la conducción de la correspondencia en buques de vapor entre Barcelona y Manila.

NOTICIAS GENERALES.

Los crímenes van tomando en Madrid un aumento que espanta.

El domingo por la noche se cometió un asesinato en la plazuela de la Leña. Un hombre que pasaba por dicho sitio llevando de la mano á un niño, se vio atacado por otro que le dió un navajazo en el vientre, de cuyas resultas murió á los pocos instantes. Un guardia civil de caballería, acompañado de un cartero, detuvo al agresor, quien con el arma homicida fue entregado á la autoridad.

Se han acordado los siguientes nombramientos para oficiales de correos:

D. Arturo Regidor, para Burgos; D. Francisco Cortés, para Tudela; D. Luis Euzalde, para Baleares; D. Juan Prats, para Barcelona; D. Benito Muro, para Tarragona; D. Primo Herrero, para León; D. Domingo Martínez, para Jena; D. Jesús Jimenez, para Castellón; D. Rafael Leon, para Lugo; D. Juan Manuel de la Orden, para Lugo; D. Cirilo Conde, para Extremadura; D. Aureliano Prado, para Santander; D. Lorenzo Aranda, para Palencia; D. Bernardino Cecilia, para San Sebastián; D. Luis Ugarte, para Valladolid; D. Pedro Montañán, para Luján; D. Marcelino Jaramilla, para Vergara y D. Faustino Barber, para Sigüenza. Casi todos son oficiales cuartos y quintos.

Parce que ha sido declarado cesante un inspector de vigilancia recientemente nombrado, el Sr. Rala.

Aunque la nueva Iglesia del barrio de Salamanca está ya habilitada para el culto, y en ella se celebran Misas, especialmente los días festivos, falta

todavía concluir, y tanto en el interior como en la fachada trabajan actualmente varias cuadrillas de jornaleros para completar pronto la obra y darla el lucimiento que debe tener. Aunque no es muy grande, su construcción reúne comodidad y buen gusto, y tiene bastante capacidad.

«Lecemos en un periódico:

«Hemos visto poner en un peso cincuenta duros (1,000 rs.) de los que ahora se acuñan, y solo tenían entre todos cuarenta y tres onzas. Si á esto se agrega lo que se ha reducido la ley de las pastas para las monedas, se podrá comprender la extraordinaria ganancia que de su acuñación resulta en favor del Gobierno.»

Por el ministerio de la Gobernación se previene con fecha de ayer á los gobernadores de las provincias marítimas que habiéndose presentado el cólera morbo en Horta-Sand (Suecia), despidan para lazareto súbito á las procedencias de dicho puerto que hayan salido del mismo después del 24 de Septiembre último.

Un telegrama de Alejandría dice que el cólera ha invadido la ciudad de Halber, que se halla á unos tres días de distancia de la Meca. No se sabe aún si la enfermedad hace muchos progresos.

Anoche debió salir para Granada el brigadier Merelo, segundo cabo de la capitania general de aquel distrito militar.

Según los datos consignados en la Memoria que leyó anteayer el Sr. Moya en el acto de la apertura del instituto del Noviciado, resulta que han sido aprobados el 61 por 100 de los alumnos examinados, estando en la proporción de un 36 por 100 los suspensos, comprendiendo entre ellos á los no presentados. En los grados la proporción de los aprobados en dicho instituto, fue de 57 por 100, y la de los suspensos y no presentados, de 43 por 100.

La Caja general de Depósitos satisfará el día 5 del actual, las carpetas de intereses del primer semestre de este año, respectivas á depósitos en efectivo públicos, señaladas con los números del 919 al 935 inclusive, y las correspondientes por igual semestre á nuevos resguardos de dicha Caja, cuyos números de señalamiento sean del 1,011 al 1,030 inclusive.

Por la tesorería de la dirección general de la deuda pública se pagarán en los días 5 y 6 del corriente las carpetas de cupones de obligaciones generales de ferro-carriles que á continuación se expresan:

Día 5: carpetas números 1,301 al 1,350.—Día 6: carpetas números 1,351 al 1,400.

La tesorería central de la Hacienda pública satisfará el día 5 del actual los billetes del Tesoro vendidos en 31 de Julio último, cuyas facturas se hallen señaladas con los números 170 á 178, así como el cupon de bonos del Tesoro vendido en 30 de Junio último, cuya carpeta se halla señalada con el número 375.

También satisfará el día 5 los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, cuya carpeta se halla señalada con el número 461.

Ha fallecido el Canónigo Magistral de la Santa Catedral de Santander, D. Rufino Blazquez.

Una furiosa tempestad ha azotado la costa del país de Gales (Inglaterra) causando muchos naufragios.

Lecemos en un periódico:

«Ayer fué entregada al defensor de Arturo Fernandez Cabo la célebre causa seguida contra el mismo y 21 consortes más por falsificación de documentos públicos y comisión de varias estafas. El juzgado del distrito del Centro le sentenció á 24 años y nue-

ve meses de presidio mayor y multa de 2,250 pesetas, y el fiscal de la audiencia de este territorio ha pedido se imponga á dicho procesado la pena de 24 años y un día de presidio y 1,000 pesetas de multa. Los demás encausados han sido absueltos por el inferior, cuya confirmación solicita dicho señor fiscal. Esta causa, que empezó á instruirse el 31 de Octubre de 1865, cuenta muy cerca de cinco mil folios.»

La temperatura máxima fué ayer en Madrid á la sombra de 26'4 y al sol de 30'2.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Logroño, San Sebastián y Soria.

La recaudación del arbitrio sobre los artículos de comer, beber y arder, ascendió ayer en Madrid á 15,167 pesetas 24 céntimos.

Lecemos en un periódico italiano:

«Desde el 31 de Agosto de 1857 al 24 de Diciembre de 1870 se han extraído del Monte Cenis más de 800,000 metros cúbicos de piedra, para el transporte de la cual, según cálculo del Sr. Bignami, se necesitaría un tren de 400,000 vagones de los que comúnmente se emplean en los ferro-carriles para trasladar piedras. Toda la galería está revestida, excepto una parte de ella abierta en cuarzo, roca en extremo dura. El espesor de la porción revestida es de 70 á 80 metros, según los puntos, habiéndose empleado 120,000 metros cúbicos de piedras labradas y 16 millones de ladrillos. Para enfanzar todos estos materiales se han gastado 200,000 quintales de cal. Con esas piedras y esos ladrillos se hubiera podido construir una hermosa muralla desde Susa á Florencia.

La mecha consumida para prender fuego á las minas ha sido de una extensión de 5,500,000 metros. Se han abierto 3,500,000 barrenos, habiéndose gastado en ellos más de un millón de kilogramos de pólvora; de modo que, teniendo en cuenta que un cartucho contiene cuatro gramos y medio de pólvora, hubiérase podido fabricar con las empleadas en la perforación del túnel 223 millones de cartuchos y disparar 50,000 tiros de fusil diarios durante los trece años que han durado los trabajos.

La perforación del túnel abrevia en extremo las distancias: una persona colocada en el centro de la galería se encuentra á 213 kilómetros de Ginebra, á 705 de París, á 94 de Turin, á 527 de Venecia, á 561 de Florencia, á 632 de Roma, á 1,204 de Viena por la vía de Semmering y por la de Brenner, á 1,539 de Berlín y á 3,037 de San Petersburgo.

Todos estos pormenores están sacados de la obra que el Sr. Eneas Biguami de Bolonia ha publicado en Florencia sobre la perforación del Frejus (*Cenisio e Frejus*).»

Con el tesoro de los gotosos, preparación del doctor Mourier, de la facultad de medicina de París, se cura en breve plazo la gota adquirida ó hereditaria. El tratamiento es sencillo, y desde un principio alivia los accesos á la vez dolorosos y peligrosos. Véndese en casa de los Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. Para pedidos la Agencia franco-española, calle del Sordo, número 31, Madrid.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Francisco de Asís, fundador.

SANTO DE MAÑANA. San Froilan y San Atilano Obispos.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la Iglesia de Presbiteros Naturales de Madrid, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde preces y reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Dolores en el Sacramento, ó la de las Nieves en Santo Tomás.

SECCION DE ANUNCIOS.

Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGIA A TODOS LOS ENFERMOS.

Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,

REVALENTA ARABIGA (DU BARRY de Londres).

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

CURA radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, hemorroides, vómitos, palpitaciones, diarreas, hinchazones, accidentes, acedías, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieses, calambres, espasmos é inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y biles, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histérico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palidices, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes á todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,644 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resultado de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta á una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado á otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado á serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La *Revalenta arábica*, ¡bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,084. El señor duque de Pluskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476, Sainte Romaine des Isles.—¡Looado sea Dios! la *Revalenta arábica* ha puesto fin á mis 48 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compere, Cura.—Núm. 44,816.—El señor Arzobispo Alex. Stuart, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,218. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 12 libras, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 42 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; dá el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza á los nervios, á los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cadiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar á ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* á mi señora. Muchos años hacia que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOTANO.

En polvo, en cajas de 42 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubeux; rua de Prada, núm. 44, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

INTERESANTE A LOS SEÑORES CURAS.

Leocinio Meneses, fabricante y fundidor de metales, calle del Príncipe, núm. 6, pone en conocimiento de sus numerosos parroquianos que tiene en estado de conclusion un grandioso surtido de custodias, cálices con las copas de plata, patena y cucharitas, copones, crismas, candeleros y cruces de altar, lámparas, incensarios, cruces parroquiales y de estandarte, calderillas é hisopos, coronas y sobre-coronas para imágenes, coronas para Doloresas, vinajeras, sácras, celeros, potencias, paces y demás efectos difíciles de enumerar.

Primera casa de España en cubiertos de metal blanco garantizados, á 24 y 36 reales uno, con la marca de Meneses, como también todo lo perteneciente á servicios de mesa, fonda y café.

Se construye toda clase de aparatos para alumbrado para salones, teatros y casinos, á precios convencionales.

En la misma casa se compra plata, oro y toda clase de metales, y se hacen composuras.

Las tarifas de precios, con dibujos litografiados, se darán gratis á las personas que las deseen.

(Núm.—907).

COLECCION DE SERMONES PANEGIRICOS

DOGMATICOS, MORALES Y PLATICAS

PARA TODOS LOS DOMINGOS DEL AÑO Y PARA LA SANTA CUARESMA.

Obra dedicada á los señores Curas párrocos, por el Presbítero D. Ildefonso Joaquín Infante, doctor en Sagrada Teología, dignidad Maestrescuela de la Catedral de Segovia, y secretario de cámara del mismo Obispaño.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Teniendo en cuenta la época por que está pasando el Clero español, y deseando que todos puedan adquirir esta obra, haremos la publicidad por tomos, por ser mucho menos enredoso que por entregas, á un precio reducido, atendiendo al papel y tipo.

La obra constará de tres ó cuatro tomos, que contendrán sermones panegiricos dogmáticos, morales y platicas para todos los domingos del año y para la Santa Cuaresma.

Precios y puntos de venta: En Madrid, en rústica, 20 rs.; en holandesa, 26. En provincias: en rústica, 22 rs.; en holandesa 28. En Ultramar y extranjero: en rústica, 36 rs.; en holandesa, 42.

Se suscribe en Madrid en casa del editor, Sr. D. Segundo Martinez, Travesía de San Mateo, 42, principal.

ADVERTENCIA. Para facilitar la adquisición de la obra á los señores suscritores de Segovia y su provincia, se han establecido depósitos en casa de D. Francisco Silva, Presbítero, D. Mariano Prieto, Coadjutor de San Esteban, y D. Antonino Prieto, Capellan de la Catedral.

Está terminada la impresion del tomo tercero y á la mayor brevedad posible se publicará el cuarto.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS. ORIZALINE.

MISTURA VEGETAL

Un solo frasco. (Un solo frasco.)

Desvelos instantáneamente el color natural al cabello y á la barba.

Intitilarse antes ni después. Su aplicación es sencilla y el éxito inmediato; no mancha la piel ni perjudica á la salud.—Para convencer á los incrédulos, la conocida casa de D. Felipe Morales, Carrera de San Gerónimo, 22, se encarga de aplicar la ORIZALINE á las personas que deseen ensayar este maravilloso producto.—La caja con cepillo y peine, 28 rs.; el frasco solo, 24 rs.

Depósito general en París: L. LEGRAND, proveedor de S. M. el EMPERADOR de los franceses, 207, rue Saint Honoré.—En Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31, Frera, y en todas las perfumerías. (A.)

JARABE DE JOHNSON.

diurético, antillogístico y calmante.

Este jarabe, cuya reputación es tan grande como antigua, se emplea merced á sus propiedades eminentemente diuréticas contra las enfermedades del corazón, de los riñones y de la vejiga. Por sus propiedades antillogísticas, cura las inflamaciones del pecho y de las articulaciones, los reumatismos locales y los generales.

La Academia imperial de medicina (antes real) lo aprobó en su sesión del 2 de Abril de 1833. Digirigir los pedidos: en París, á L. Gustin y compañía, 19, rue Drouot; en Madrid, á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A.—3,253.)

INJECTION BROU

LOS VOLUNTARIOS DE CUBA

EL OBISPO DE LA HABANA.

HISTORIA DE CIERTOS SUCESOS QUE DEBEN REFERIRSE ANTRA, Y NO DESPUES, Y LOS REFIERE EL MISMO OBISPO, SENADOR DEL REINO.

Esta obra se halla de venta en Madrid, en las librerías de Olamendi, Tejado, Lopez y otras.

Su precio 8 rs. en Madrid y 40 en provincias, franco.

DESPACHO CENTRAL DE EXHORTOS.

Mayor, 108, entresuelo.

Se encarga de cumplimentarlos con prontitud en todos los juzgados y tribunales de España y Portugal, isla de Cuba, Puerto-Rico y las Canarias, anticipando los gastos de su cumplimiento, y devolviéndolos evacuados con la cuenta documentada de los que hayan ocasionado.

También se encarga de hacer inscribir cuanto sea necesario en todos los registros de la propiedad de España; de la inserción de edictos y providencias judi-